



Boletín Oficial Eclesiástico
DE LA
DIOCESIS DE SEGOVIA

Nº 3. Julio - septiembre 2025

OBISPADO DE SEGOVIA

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA

Teléfono: 921 460 963 - Fax: 921 460 964

E-mail: obsegovia@planalfa.es

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Decretos:

Constitución del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, *p. 171*

Constitución del Consejo Presbiteral, *p. 172*

Carta pastoral curso 20245-2025, *p. 174*

Homilías:

Palabras de despedida a Ntra. Sra. de La Fuencisla, *p. 177*

En el centenario de la restauración de la Orden de los Jerónimos, *p. 180*

Escritos Pastorales:

Sacerdotes felices, *p. 183*

Quién es mi prójimo, *p. 185*

Hospitalidad, *p. 188*

Padre nuestro, *p. 190*

Los verdaderos tesoros, *p. 192*

Carta. Oración por la paz, *p. 194*

El presente de la Iglesia, *p. 196*

El camino a la verdadera paz, *p. 198*

Salvación, *p. 201*

Comidas, *p. 203*

Nuevos propósitos, *p. 205*

Alegría compartida, *p. 207*

La corrupción del corazón, *p. 209*

Dios cuida, *p. 212*

Confirmaciones, *p. 214*

Agenda del Sr. Obispo, *p. 214*

II.- Vicaría General

Autorización Hermanitas de los Pobres, *p. 218*

III.- Vicaría episcopal para la Evangelización

Autorización procesión extraordinaria de la Cofradía La Piedad (San José. Segovia), *p. 220*

IV.- Cancillería - Secretaría General

Nombramientos, *p. 222*

Ceses, *p. 226*

En la paz del Señor, *p. 226*

IGLESIA EN ESPAÑA

Homilía de Mons. Luis Argüello. Eucaristía de españoles. Jubileo de los Jóvenes, *p. 231*

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre

Homilía del papa León XIV. Eucaristía en Tor Vergata. Jubileo de los Jóvenes, *p. 237*

Homilía del papa León XIV. Santa Misa y canonización de Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, *p. 241*

VARIOS

La Diócesis de Segovia despide a las Religiosas de María Inmaculada, *p. 249*

La comunidad de las Hijas de la Caridad de Nueva Segovia se traslada, *p. 250*

Centenario de la refundación de la Orden de los Jerónimos, *p. 251*

IGLESIA DIOCESANA

I. OBISPO DE LA DIÓCESIS

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

El buen gobierno de la diócesis en aquellas cuestiones referidas a los asuntos económicos exige según la legislación eclesiástica que «en cada diócesis ha de constituirse un Consejo de Asuntos Económicos presidido por el Obispo diocesano o su delegado». Dicho Consejo debe constar «al menos de tres fieles designados por el Obispo que sean verdaderamente expertos en materia económica y en derecho civil, y de probada integridad» (CIC 492 § 1). Transcurridos los cinco años reglamentarios del actual Consejo, hechas las debidas consultas y, teniendo en cuenta que quiero disponer de un período de tiempo más amplio, conforme a la normativa vigente, por las presentes, por un periodo de un año desde la firma del presente

DECRETO

Constituir el nuevo Consejo Diocesano de Asuntos Económicos de la diócesis formado por los siguientes miembros:

ILMO. SR. MARIANO SANZ GONZÁLEZ.
ILMO. SR. RAFAEL DE ARCOS EXTREMEIRA.
ILMO. SR. DON. JUAN CRUZ ARNAZ CUESTA.
DOÑA JULIA GONZÁLEZ-HERRERO GONZÁLEZ.
DON LUIS PÉREZ DE COSSÍO.
DON ANTONIO LUIS TAPIAS DOMÍNGUEZ.
DON JAVIER HERNÁNDEZ PASCUAL.

Actuará como secretario del Consejo. **Doña Marta Benito García, Canciller-Secretaria general.**

Dado en Segovia a 25 de julio de 2025, solemnidad del apóstol Santiago.

Por mandato

Marta Benito García
Canciller-Secretaria General



JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

El bien pastoral de la diócesis requiere del obispo diocesano constituir el Consejo presbiteral, a saber, «un grupo de sacerdotes que sea como el senado del Obispo, en representación del presbiterio, cuya misión es ayudar al Obispo en el gobierno de la diócesis conforme a la norma del derecho» (CIC 495 § 1).

Habiéndose realizado en la diócesis las elecciones de arcepresbiteros y de los presbíteros que, según los Estatutos diocesanos, deben formar parte del Consejo Presbiteral, tengo a bien constituir dicho consejo durante el período de cinco años y por las presentes,

DECRETO

Que la composición del Consejo presbiteral es la siguiente:

• **Miembros natos:**

Vicario General: D. Mariano Sanz González.

Vicario episcopal para la Evangelización: D. Fernando Mateo González.

Vicario episcopal para las vocaciones y Rector del Seminario: D. Juan Cruz Aranz Cuesta.

Vicario Judicial: D. Florentino Vaquerizo Gómez.

Vicario episcopal para la Pastoral Social: D. Jesús Cano

Ecónomo diocesano y Deán de la S.I. Catedral: D. Rafael de Arcos Extremera.

• ***Miembros elegidos:***

D. Ángel Emilio Gelves.

D. Enmanuel Becerra Barreto.

D. Miguel Ángel Torrego Díaz.

D. Francisco Javier Martín de Arce.

D. Alberto Espinosa Sarmiento.

D. Leonardo Grisales Villán.

D. Jesús Francisco Riaza Cabezudo.

D. Ulrich Edoa Ndong.

D. Alfonso Águeda Martín.

D. Fernando Calderón Calderón.

D. Mathieu Bakenda Tshibinkufua.

D. Juan Casas Filiol de Raimond.

D. Edilberto Parada.

D. Álvaro Marín Molinera.

D. Emilio Calvo Callejo.

Mons. Andrés de la Calle García.

D. Jaime Izquierdo Martín.

• ***Presbítero elegido entre los sacerdotes jubilados:***

D. Enrique Martín Moreno.

• ***Presbítero representante de los sacerdotes religiosos:***

Padre Manuel Peñalba Brogera.

• ***Presbíteros designados directamente por el Obispo:***

Don Santos Monjas Aguado, delegado episcopal para el clero.

P. Francisco J. Berbel Samblás. Ocd, delegado episcopal y visitador canónico para los Monasterios “sui Iuris” de Monjas.

Don Alberto Janusz Kasprzykowski Esteban, formador del Seminario Menor.

Actuará como secretario D. Santos Monjas Aguado, delegado episcopal para el clero.

Dado en Segovia, a 25 de septiembre de 2025.

+Jesús Vidal Chamorro
Obispo de Segovia

Por mandato

Marta Benito García
Canciller-Secretaria General



CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2025-2026

Discípulos misioneros

Comenzamos un nuevo curso en la diócesis de Segovia, que para mí será el primero completo. Al concretar una tarea que nos ayude este año a avanzar juntos en el seguimiento de Cristo, pienso que en primer lugar hemos de mirar el camino realizado los tres últimos años a través del plan pastoral propuesto por mi querido antecesor D. César Franco, bajo el título: «Hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Este plan tenía un objetivo general consistente

en «ahondar en nuestro ser discípulos misioneros». Y este se desarrollaba en cinco objetivos prioritarios: (1) revisar y fortalecer los procesos de iniciación cristiana; (2) acompañar y evangelizar la piedad popular; (3) Reflexionar sobre la corresponsabilidad laical y la sinodalidad; (4) Mirar la familia como ámbito preferente de evangelización; y (5) redescubrir la vocación bautismal buscando espacios de comunión y compromiso social.

La tarea de este curso consistirá, por tanto, en mirar estos aspectos de la vida de la Iglesia, reconocer el camino que se ha recorrido y el que queda por recorrer y discernir, de cara a un próximo trienio, cuales han de ser nuestras prioridades en la misión a la que el Señor nos llama como discípulos suyos.

En este mismo sentido, las tres vicarías sectoriales que ya han empezado a trabajar nos servirán para ordenar y dinamizar esta tarea, generando equipos de trabajo y proponiendo proyectos concretos a través de los cuales, algunos puedan verse llamados a participar de forma más activa en la vida y misión de la Iglesia en Segovia. Estos proyectos se desarrollan en base a tres preguntas que podemos hacernos al principio de curso:

¿Para quién soy yo?

Ser discípulo de Jesucristo es descubrir que él nos ha dado la vida, no para meramente conservarla o dejar que pase, sino para entregarla en servicio a los demás. La pregunta vocacional no se refiere sólo a las vocaciones al celibato consagrado, sino también al matrimonio, y también al servicio en nuestros trabajos, en la escuela o en la vida social más amplia. Esta pregunta ha de partir del encuentro personal con Cristo. Renovar este encuentro nos lleva a un nuevo horizonte vital de relaciones en Él, que es la Iglesia. Estas líneas serán desarrolladas por la Vicaría para las vocaciones.

¿Cómo no anunciar el evangelio?

Como discípulos de Jesucristo, estamos en deuda por haber conocido un amor tan grande. Y esto nos hace, con San Pablo decir «¡ay de mí si no evangelizara!» (1 Cor 9,16). El don que hemos recibido no puede quedarse en nosotros, sino debe redundar en muchos, empezando por aquellos que están a nuestro lado. Estamos en deuda con todos los hombres, pues en toda ocasión nos dan la posibilidad de testimoniar el amor que hemos conocido. Este anuncio se vive, en primer lugar, en la familia a través de la transmisión de la fe en la iniciación cristiana. Una primera tarea será ayudar a las familias que se acerquen a nosotros a renovar su fe y hacerles capaces de poder trasmitirla a sus hijos. La devoción popular, nuestras tradiciones, siguen siendo un precioso vehículo de transmisión de la fe y de evangelización, pero por eso debemos cuidarlas para que no se vacíen de su centro quedando, así, como huecos objetos de museo. La misión nos llevará también a nuevas formas de misión y acompañamiento con equipos de misión formados por sacerdotes, consagrados y laicos, (todos discípulos misioneros), en una corresponsabilidad diferenciada, para que cada uno desde su estado ministerial y capacidades personales, alentemos la vida de nuestras comunidades parroquiales. Estas líneas irán siendo desarrolladas, junto con el aspecto sinodal de la Iglesia, por la vicaría para la evangelización.

¿Qué quieres que haga por ti?

A poco que miremos a nuestro alrededor encontraremos situaciones de dolor y sufrimiento entre nosotros. La mirada del buen samaritano nos lleva a no pasar de largo. Muchas veces no sabemos qué hacer y la impotencia puede tentarnos a mirar para otro lado. Pero esto es justo lo que no podemos hacer desde el amor que hemos conocido.

Como decía recientemente el Papa León XIV, «donde está el mal, allí debemos buscar el alivio y la consolación que lo vencen y no le dan tregua. (...) Apoyar la cabeza en un hombro que te consuela, que llora contigo y te da fuerza, es una medicina de la que nadie puede privarse porque es signo de amor. Donde el dolor es profundo, aún más fuerte debe ser la esperanza que nace de la comunión. Y esta esperanza no defrauda». A esto nos irá ayudando la vicaría de pastoral social.

Comenzamos un nuevo curso de la mano de la Virgen de la Fuencisla y San Frutos, alegres por la esperanza jubilar que hemos vivido en las diversas peregrinaciones a Roma o a nuestra Catedral. Os invito a que lo vivamos en la alegría que nace del encuentro con el Señor.

*+Jesús Vidal
Obispo de Segovia*



HOMILÍAS

Palabras de despedida a Nuestra Señora de La Fuencisla

Esta despedida tendría que celebrarse en el Azoguejo, pero la lluvia lo ha impedido. Esto nos entristece, pero también tenemos que alegrarnos, porque esta lluvia seguro que será una bendición para ayudar a apagar el incendio que estos días pasados ha azotado la provincia de Guadalajara, y que entraba también en la provincia de Segovia, a través del Pico del Lobo. Nos acordamos hoy especialmente de los habitantes de Riofrío de Riaza y de La Pinilla, que están

evacuados a Riaza, y esperamos que vuelvan cuanto antes a sus pueblos. Y también damos gracias porque la ermita de San Benito y la Virgen de Hontanares, sus imágenes tan queridas, están también a salvo del fuego.

Durante nueve días la Virgen ha permanecido en la Catedral con motivo de su solemnidad y aquí, miles de segovianos se han acercado a rezarla, ya sea en las diferentes novenas, ya a lo largo del día. A ella hemos acudido, con nuestros deseos, inquietudes y sufrimientos. Y ella, como fuente de agua viva que nos trae el perenne amor de su Hijo, ha querido saciar así nuestra sed, mirándonos y escuchando nuestras súplicas.

A lo largo de la novena hemos recordado a la Virgen María como primicia de la nueva creación. Su belleza es signo de la belleza de la creación que Dios nos ha regalado y de la que también nosotros estamos llamados a participar. Ella es la obra más preciosa de Dios, preparada desde siempre para ser la Madre de su Hijo. Y ella nos fue entregada como madre también a nosotros, a los segovianos, que tanto la aman, en esta advocación de la Fuencisla. Una vez más, en estos días se nos ha invitado a acoger a María en nuestra casa, para hacer de esta un lugar de paz, un lugar de reconciliación, un lugar de consuelo.

Contemplando los misterios de la vida de la Virgen María hemos ido descubriendo cual fue su misión y esto ha ido iluminando cual es la nuestra. Ella es la Madre de Dios, al haber engendrado en su seno a Jesucristo. Y nos enseña a acoger también nosotros la Palabra de Dios, de la que encontramos testimonio en las Sagradas Escrituras. Acogiendo esta Palabra, nuestra vida se irá asemejando cada vez más a la de Jesucristo y aprenderemos la vida de los hijos de Dios. Ella tiene como misión traer al mundo la alegría de Dios. Allí donde hay tristeza, sufrimiento, desesperación, pongamos a María, la Virgen de la Fuencisla, y ella nos traerá la esperanza de Dios que es su Hijo. María no huye

ante nuestro sufrimiento, ante nuestros fracasos o contradicciones. Ella permanece siempre fiel, al pie de nuestras vidas, como permaneció al pie de la cruz de su Hijo. Ella permanece amando hasta el final y nos sostiene y para que podamos nosotros permanecer junto a los que necesitan la ayuda del consuelo y la misericordia de Dios. María nos enseña también el camino de la verdadera libertad, que es el amor que brota del corazón traspasado de su hijo en la cruz. Allí aprendemos que vence quien ha amado más y por más tiempo. Ella nos ilumina para vivir en la verdad, rechazando la tentación de la mentira que daña nuestros vínculos y destruye la convivencia social.

No puedo terminar estas palabras sin mencionar un gran acontecimiento religioso que viviremos en Segovia el próximo año. Y se refiere al gran santo que descansa en nuestra ciudad, junto al Santuario de la Fuencisla: san Juan de la Cruz. El próximo 13 de diciembre inauguraremos un año jubilar sanjuanista con motivo de los 200 años de su canonización y los 100 de su declaración como Doctor de la Iglesia Universal.

Él nos enseña en su Cántico Espiritual que, como María en las bodas de Caná, no tenemos más que presentar al Señor nuestras necesidades llenos de amor, que Él no dejará de escucharnos y darnos lo que más conviene (cf. C 2, 8).

Ahora hemos despedido a nuestra Madre con cantos y danzas, esperando su vuelta dentro de un año. Pero ella no se va, ella permanece en su santuario, tan visitado por segovianos y no segovianos. Allí seguiremos acudiendo a presentar nuestras alegrías y esperanzas. ¡Viva la Virgen de la Fuencisla!

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia
28.09.2025

Homilía en el centenario de la restauración de la Orden de los Jerónimos

Querido padre Miguel Ángel Orcasitas, asistente delegado de la Santa Sede para la Orden Jerónima. Querido Fray Andrés, Prior de este monasterio, que no nos acompaña aquí por estar indispuesto, pero nos sigue desde su celda. Querido Fray Mauro, que le representas, queridos monjes de la Orden Jerónima, queridos abades y monjes de las comunidades benedictinas; prior y frailes agustinos de El Escorial. Queridos hermanos sacerdotes de Segovia, de Madrid y de otras diócesis que nos acompañáis. Queridos miembros de la fraternidad seglar de San Jerónimo, queridos consagrados y laicos. Y un saludo también para todos aquellos que nos siguen a través de la retransmisión de TRECE televisión.

Nos reunimos en la Eucaristía en este día de San Jerónimo para dar gracias a Dios por la orden de San Jerónimo, nacida en España en el siglo XIV, gracias a diversos hombres que quisieron imitar la vida de este padre de la Iglesia, buscando el desierto de la soledad y el encuentro con Dios a través del estudio de las Sagradas Escrituras.

Y lo hacemos hoy con motivo de los 100 años de la restauración de la orden, gracias a la respuesta a la llamada de Dios del beato Manuel de la Sagrada Familia, que con un grupo de jóvenes madrileños, en este mismo monasterio de El Parral iniciaron de nuevo esta aventura de la fe. Esta es la misma fe que hoy mueve a esta comunidad, precaria en número, pero viva en esperanza y confianza en el Señor para mantener viva la llama de esta forma de vida.

Esperamos ciertamente en el Señor, que igual que hace 100 años, también hoy Él toque el corazón de algunos jóvenes que se muevan a mantener vivo este carisma en la Iglesia. Un carisma que, como hemos escuchado en el Evan-

gelio, quiere ser sal con el sabor de Cristo. Y así lo hacen, ofreciendo la hospedería para que aquellos que puedan venir y compartir la vida, puedan profundizar también en la sabiduría del Señor que brota de las Sagradas Escrituras.

Verdaderamente, no se puede ocultar la ciudad puesta en lo alto de un monte, de igual forma que no se puede ocultar la preciosa huella de la orden de San Jerónimo en la historia de la Iglesia en España. Así, hoy está vela encendida por el Señor, es puesta en el candelero para iluminar con la luz de su Palabra a todos aquellos que de forma habitual os acercáis a esta casa en su busca.

Es muy conocida la citada frase de san Jerónimo, según la cual «no conoce a Cristo, quien desconoce las Escrituras». El amor a Jesucristo, cuyo testimonio nos llega a través de las Sagradas Escrituras, ha de seguir siendo el verdadero motor de vuestras vidas. Querría señalar cuatro aspectos que encontramos en el pasaje del *Libro del Eclesiástico* que hemos escuchado, y que pueden ayudarnos a profundizar en esto. Hoy es tan necesario el amor a las Sagradas Escrituras, para en ellas encontrar a Cristo.

En **primer lugar**, refiriéndose a la sabiduría, dice: «La busqué desde mi juventud y hasta la muerte la perseguiré». En las Sagradas Escrituras, verdaderamente encontramos respuesta al anhelo permanente de nuestro corazón. Los deseos de un joven, o de una persona anciana, pueden parecernos muy distintos, pero en realidad responden a la misma sed, la sed de Dios. Esta, sed en las Sagradas Escrituras encuentra un manantial inagotable. Estas Sagradas Escrituras en las que también san Juan de la Cruz decía que tenía infinitas cavernas en las que encontrar infinitos tesoros.

En **segundo lugar**, escuchábamos en el pasaje que hemos oído del *Libro de la Eclesiastés* que crecía esta sabiduría como un racimo que madura. De esta forma, la palabra de Dios,

poco a poco, al escucharla despacio, al ir aprendiendo de memoria, a través de ella, la misma savia de la gracia de Cristo va creciendo en nosotros, nos va llenando para dar el fruto maduro de la caridad. Este fruto nace de la sangre entregada por Cristo en la Cruz, de tal manera que la palabra de Dios nos va moviendo, así ha de movernos a la caridad.

De la misma forma, la celebración sosegada y cuidada de la sagrada Liturgia y especialmente de la sagrada Eucaristía, es un elemento nuclear de vuestra vida en esta casa, que ha de hacer, crecer cada día, la caridad entre vosotros y hacia aquellos a quienes hospedáis como el mismo Cristo.

En **tercer lugar**, el autor de este libro, Ben Sirá, dice, confiesa: «Mis pasos caminaban fielmente siguiendo tus huellas». La lectura asidua en silencio de las Sagradas Escrituras nos va haciendo, poco a poco, discípulos; nos va introduciendo en un camino de discipulado, donde reconocemos que el maestro no somos nosotros mismos, sino otro que nos conduce por una senda que sabemos que a veces por vericuetos, a veces con obstáculos, pero confiamos que nos conduce al encuentro definitivo con Él. La Sagrada Escritura es así una escuela de vida que nos hace ser siempre discípulos.

Por último, el autor reconoce que su yugo, el de la sabiduría: «Me resultó glorioso». Esta expresión del yugo, también citada por el Señor, cerca de su yugo, que es ligero, nos habla de la unión al Señor que vivimos al escrutar las Sagradas Escrituras. En ellas alcanzamos una comunión que colma el corazón, y que nos llena de su gloria, que nos llena de su luz. Un yugo que no es pesado, un yugo que no nos esclaviza, sino un yugo que nos libera y que nos vuelve a conocer el verdadero amor.

Que la Virgen María, que fue la primera en acoger la palabra de Dios en su seno, no deje de iluminar el camino de esta comunidad de la Orden Jerónima y de la Iglesia entera.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia
30.09.2025



ESCRITOS PASTORALES

SACERDOTES FELICES

Así titulaba un congreso al que asistí la semana pasada, durante el jubileo de los seminaristas, sacerdotes y obispos, en Roma. En el discurso que pronunció el papa León XIV como acto central de este congreso, ante cerca de dos mil sacerdotes dedicados a la formación sacerdotal venidos de todo el mundo, nos dijo: «Juntos, queremos dar testimonio de que es posible ser sacerdotes felices, porque Cristo nos ha llamado, Cristo nos ha hecho sus amigos».

Estas palabras, sacerdotes felices, nos ayudan a comprender mejor qué quiso decir Jesús en aquella ocasión en la que, abrumado por la inmensa multitud de personas que acudían a él dijo aquello de «la mies es mucha y los obreros pocos, rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies». Porque corremos el riesgo de leer estas palabras de Jesús desde la angustia. El trabajo es mucho y hay que repartirlo entre pocas manos, por lo que tenemos que buscar más sacerdotes. Y si no hay vocaciones, esto traería aún más desasosiego y pesimismo. Pero una pastoral vocacio-

nal que nazca de la angustia será una pastoral vocacional angustiada que generaría vocaciones angustiadas. Ciertamente, el Señor no quería provocar con sus palabras más ansiedad entre nosotros, sino mostrarnos que no es posible fabricar la vocación, sino que hemos de pedirla como un don del Padre.

Creo que se puede producir entre nosotros una mentalidad errónea que nos llevaría a ver a la Iglesia como una especie de empresa de servicios, con los sacerdotes como funcionarios que deben dedicarse a cumplir con los servicios religiosos que demandamos: bautizos, bodas, funerales, misas dominicales, fiestas patronales... Tal vez sea una imagen un poco caricaturizada y, ciertamente no creo que muchos de nosotros pensemos así de la Iglesia. Pero si tengo la impresión de que este pensamiento está debajo de algunos de nuestros razonamientos y está relacionado con la ansiedad con la que vivimos la falta de vocaciones sacerdotales. ¿Por qué no vivieron esta zozobra los apóstoles, que eran muchos menos y tenían un mundo mucho mayor sin evangelizar? No veo a san Pablo angustiado por el hecho de que no llegue a atender las decenas de iglesias que está fundando alrededor del litoral mediterráneo, con menos posibilidades de transporte y comunicación que las que disfrutamos hoy. En sus cartas, vemos ciertamente preocupación por la vida de las Iglesias, para que no se separen del Señor, engañados por lobos vestidos de cordero o por aprovechados del anuncio del Evangelio; vemos el deseo ardiente de que el anuncio llegue hasta el fin de la tierra; pasión, pero no angustia por la falta de ministros.

El Señor no quiere para sus comunidades sacerdotes angustiados, sino sacerdotes felices. Y el camino para la felicidad en el sacerdocio es el mismo que para la felicidad en el matrimonio, en la soltería, o en cualquier otro modo de vida. El Papa lo desarrolló en tres puntos en el discurso al que hacía antes referencia. El primero es entender la vida

como un camino de relación. La vida está hecha de relaciones y nuestra vida será más rica, cuanto más ricas sean las relaciones que formemos. Y la relación nuclear, que nunca falla y desde la que todas las demás toman sentido, es la relación de amistad con Cristo. El segundo es la fraternidad como forma esencial de vida. Y ser hermanos es descubrir que somos hijos y estamos siendo formados. La vida es esencialmente formación. Cuando descubrimos esto, podemos acoger cualquier circunstancia como una oportunidad para que Cristo, el Hijo de Dios, nos forme según esta filiación. Y esto, no de forma individual y aislada, sino con hermanos, hijos también en formación. El tercer punto es que esta formación consiste en un camino que haga de nosotros personas capaces de amar.

El primer día del jubileo, en su encuentro ante cientos de seminaristas reunidos en la basílica de San Pedro, el Papa les daba las gracias «porque se han dejado involucrar por la fascinante aventura de la vocación sacerdotal en un tiempo no fácil». No pedimos al Dueño de la mies muchos sacerdotes. Pedimos al Señor hombres fascinados por la vocación, verdaderos amigos del Señor, servidores de su Pueblo.

*+Jesús Vidal
Obispo de Segovia*

¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

Esta es la pregunta que un maestro judío lanzó a Jesús para ponerlo a prueba. El camino de la ley de Dios para alcanzar la vida eterna ya lo conocía: Amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a uno mismo. Lo primero parece claro. Si hay un Dios que nos ha creado y ha hecho alianza con nosotros, esto debe implicar todo el corazón. Pero lo se-

gundo es más complejo. No dice amar a “todos”, sino amar al “prójimo”. Entonces la pregunta cobra toda su fuerza: ¿Quién es mi prójimo?

Según el diccionario, prójimo es una «persona respecto de otra, consideradas bajo el concepto de la solidaridad humana». En esta definición encuentro dos aspectos que pueden ayudarnos a responder la pregunta. En primer lugar, nos dice que es un concepto relacional: «una persona respecto a otra». Esto explica un elemento fundamental de la pregunta. En ella, se dice quién es *mi* prójimo. Y, por lo tanto, según esta pregunta, se deja entender que *mi* prójimo no tiene por qué ser el mismo que el prójimo de mi vecino o de alguien extraño a mí. El ser prójimo es una cualidad que afecta a la relación. El segundo elemento es el que define esta relación. Es la considerada “bajo el aspecto de la solidaridad humana”. Esto queda aún más definido si leemos los sinónimos que el diccionario señala para esta acepción: semejante, allegado, hermano. Las tres palabras tienen algo en común: el aspecto de cercanía. Según esta acepción, por lo tanto, para descubrir quién es mi prójimo, debo buscar una semejanza objetiva en la otra persona, una cercanía. Así, prójimos serían los que viven en la misma nación, ciudad o barrio, los que son del mismo equipo de fútbol, los que tienen unas mismas ideas políticas o religiosas...

Volviendo a la escena del diálogo de Jesús con el maestro de la ley, podríamos pensar que el escriba sabía que Jesús se había acercado a los pecadores, a los extranjeros, a las prostitutas y publicanos, a los endemoniados. ¿Estos eran los “prójimos”? ¿Qué encontraba de semejante en ellos? Hoy tampoco consideramos prójimo a aquel que está herido por el mal, que es extraño o que lleva una vida vergonzante para nuestros estándares culturales. No vemos nada semejante en ellos, no estamos lejos de aquel escriba.

Jesús, sin embargo, en su respuesta da la vuelta al significado de prójimo con un giro inaudito. En lugar de respon-

der desde la ley, Jesús cuenta la historia de un hombre que baja de Jerusalén a Jericó y es apaleado y robado por unos bandidos. Aparecen luego tres personajes: un sacerdote, un levita y un samaritano. El primero y el segundo pasan de largo, mientras que el tercero se para, cura al hombre herido y lo lleva a una posada para que pueda acabar allí de curarse. ¿Quién es entonces el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos? La respuesta del escriba muestra un cambio de mirada. Ya no es aquel de su misma región, raza o religión. De hecho, Jesús no ha dado ninguno de estos datos del hombre caído, que tal vez fuera judío, levita o sacerdote. Por lo tanto, desde esta perspectiva no sabríamos decir quién es su prójimo. Solo ha dicho que es un hombre y que está herido. Prójimo, responde el escriba, es «aquel que practicó la misericordia con él». El prójimo queda, por tanto, definido por una acción del sujeto. Esta es una relectura de la definición: ser prójimo requiere cercanía, pero no de raza, nación, ideas o religión, sino cercanía física. No puedo amar realmente a quien no veo, pero estoy llamado a amar a todo el que tengo delante. La práctica de la misericordia no requiere del otro una semejanza previa, sino el reconocimiento de una necesidad en el otro, de algo que el otro necesita y en lo que yo le puedo ayudar. Y, en esto, me hago semejante. Aquel hombre, tal vez pensó que podría haber sido él el apaleado por los ladrones.

No serán los “cordones sanitarios” respecto a las personas los que nos libren del mal, sino la transformación de la mirada que nos permite ver en el necesitado alguien a quien acercarnos, un prójimo al que dar la mano.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

HOSPITALIDAD

En el Evangelio encontramos una escena muy sencilla, que podríamos vivir en cualquiera de nuestros pueblos. Jesús va de camino, entra en una aldea y se dirige a una casa. En ella habita una familia de amigos. En concreto son dos hermanas llamadas Marta y María y un hermano, muy amigo del Señor, llamado Lázaro al que, aunque en esta escena no aparezca, conoceremos avanzando el Evangelio.

La hospitalidad es desde muy antiguo un importante deber. El Señor lo recoge entre aquellas acciones sobre las que todos los hombres al final seremos preguntados: «fui forastero y me hospedasteis» (Mateo 25,35). San Benito, el iniciador del monacato en occidente, dedica un capítulo entero de su regla de vida para los monjes, el 53, a la acogida de los forasteros. Al principio de este capítulo, citando el pasaje del Evangelio al que hemos hecho referencia, nos dice: «Recíbase a todos los huéspedes que llegan como a Cristo, pues Él mismo ha de decir: “Huésped fui y me recibieron”. A todos dése el honor que corresponde, pero sobre todo a los hermanos en la fe y a los peregrinos».

En este breve punto encontramos tres enseñanzas acerca de la hospitalidad. El primero es que la acogida ha de ser universal: «recíbase a todos como a Cristo». No debe negarse a nadie, de principio, por ser de otra nacionalidad, raza o religión. En aquel que llega es Cristo mismo el que llega a nosotros, pues todo hombre ha sido creado según la imagen de Dios, por lo que lleva impresa la imagen de Cristo. Cada persona que llama a nuestra puerta o viene a nuestro encuentro pidiendo ser atendida, es una oportunidad para acoger al mismo Jesús. En segundo lugar, cada uno ha de ser acogido dándoles el honor que les corresponde, es decir, que se debe mirar a la persona a la que acogemos. Con esto, san Benito no dice que acojamos a cada uno según el beneficio que podamos sacar de ellos, de forma que acogeríamos mejor al que pueda proporcionarnos más di-

nero o fama. El honor se corresponde con la necesidad de amor con la que tienen que ser cubiertos. Como señala un poco más adelante, en el punto 15 de este mismo capítulo: «Al recibir a pobres y peregrinos se tendrá el máximo de cuidado y solicitud, porque en ellos se recibe especialmente a Cristo, pues cuando se recibe a ricos, el mismo temor que inspiran, induce a respetarlos». Las personas más ricas, más poderosas o de mayor fama, vienen revestidas de sí mismas y esto nos lleva a respetarlas más. El pobre, sin embargo, debe ser especialmente revestido por nuestro amor. Por último, san Benito dice a los monjes que cuiden con especial honor «a los hermanos en la fe y a los peregrinos». La razón de esto consiste en que el fin de la acogida es la comunión, que se realizará de forma más directa con aquellos que más se asemejan a Cristo.

Lo vivían los pueblos antiguos y hoy sigue siendo una acción debida en muchas culturas. Pero me pregunto, ¿qué lugar tiene hoy la hospitalidad en nuestras vidas? ¿Cuándo es la última vez que hemos acogido a alguien o invitado a alguien a comer, por ejemplo, en nuestra casa? El estilo de vida de nuestra sociedad occidental es cada vez más individualista y la hospitalidad queda en un valor cuya responsabilidad delegamos en otros. Que sea el estado o las ONG las que se encarguen de acoger al que lo necesita. La hospitalidad no se refleja solo en abrir la casa o compartir la mesa. Hospitalidad es también un saludo amable al entrar en un comercio, una sonrisa al cruzar la mirada, un gesto de ayuda a alguien que lo necesita.

En este tiempo que llevo en Segovia, he sentido la hospitalidad de los habitantes de Segovia y sus pueblos. En bueno que seamos conscientes del bien que nos hace para que sigamos creciendo en esta preciosa virtud que nos hará recibir al mismo Señor en nuestra casa, como aquellas dos hermanas.

*+Jesús Vidal
Obispo de Segovia*

PADRE NUESTRO

No recuerdo cuando aprendí a rezar. Desde niño, recuerdo las oraciones con mi madre antes de irme a la cama: Jesucristo de mi vida... ángel de la guarda... cuatro esquinitas... No recuerdo cuando aprendí el padrenuestro o el avemaría. Tengo la sensación de haberlas sabido desde siempre. Padrenuestro y avemaría son las primeras oraciones que aprendíamos de niños. Cuando uno se va haciendo mayor descubre que estas oraciones no son una simple fórmula. En realidad, son los primeros paisajes del Evangelio que aprendemos.

En una ocasión, estaban los discípulos con Jesús en un huerto de olivos, junto a unos molinos de aceite (por eso el lugar se llama Getsemaní, "prensa de aceite"). Este es un pequeño monte de Jerusalén frente al lado oriental del Templo en que Jesús gustaba de descansar con sus discípulos en sus peregrinaciones a la Ciudad Santa. En aquella ocasión, Jesús se había separado un poco de ellos para orar, de la misma forma que haría después de su última cena y antes de ser entregado para ser juzgado y crucificado. Al volver, uno de sus discípulos le pidió que les enseñara a orar. Y Jesús les enseñó aquellas palabras que hoy conforman el padrenuestro. Me parece increíble que, sin ser conscientes de ello, desde niños, en tantas y tantas familias se repita esta escena y, con estas mismas palabras, los padres enseñen a rezar a sus hijos.

¿Es importante aprender a rezar? ¿Tiene sentido aprender oraciones de memoria? Creo que hay pocas cosas más importantes que podamos enseñar a nuestros hijos. Estoy seguro de que tratamos de prepararlos para que puedan afrontar en el futuro cualquier circunstancia, pero no hay duda de que esto no es cien por cien posible. Aunque uno pueda haber "perdido" o se haya debilitado su fe, si el padrenuestro y el avemaría están guardados en la

memoria del corazón, es muy probable que en el momento más necesario saldrán a nuestra mente o nuestros labios. Y estoy firmemente convencido de que el Padre, que está en los cielos, escuchará esa oración, que es la oración de su Hijo.

Es posible que algunas personas consideren que rezar no es necesario, que es cosa de otros tiempos. Tal vez porque piensen que Dios no existe o que, aun existiendo, debe tener muchísimas cosas en qué pensar más importantes que en nosotros. En realidad, creo que nos cuesta pedir porque nos hace vulnerables. Al rezar reconocemos que no lo podemos todo. Ni nosotros solos, ni con ayuda de otros. La humanidad entera no lo puede todo. Miles de años de historia es suficiente para que nos convenzamos. Pedir es reconocernos pobres e indigentes. Pero, como nos recuerda Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazaret*, precisamente «pidiendo es como nos hacemos hijos. No somos plenamente hijos de Dios, Sino que hemos de llegar a serlo más y más mediante nuestra comunión cada vez más profunda con Cristo. Ser hijos equivale a seguir a Jesús». (Benedicto XVI).

Junto a esto, aprender algunas oraciones de memoria, algunos pasajes evangélicos son de gran importancia para la vida del cristiano. En sus ejercicios espirituales, san Ignacio nos habla de un modo de oración que llama «oración de repetición». También podríamos llamarla *oración del corazón*. Este modo de orar consiste en invocar al Espíritu Santo e ir repitiendo poco a poco, como desgranándolas, masticándolas o rumiándolas, las palabras de una oración guardada en la memoria o un pasaje del Evangelio y dejar que se siembren en el corazón, que resuenen y que vuelvan a brotar. Pensar. «Padre» ¿qué pensamientos evoca esto en mí?... «Padre nuestro» ... Y así ir repasando toda la oración. Cuando esperamos en la sala del médico, o un transporte público o damos un paseo, en cuanto asoma el aburrimien-

to, cogemos el móvil y empezamos a navegar de una noticia a otra, o por las redes sociales.

Te invito, querido lector, a que en alguna ocasión te atrevas a hacer esto que propongo. Verás pronto, como brota la oración.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LOS VERDADEROS TESOROS

Es muy posible que estos días del inicio del mes de agosto sean para muchos un tiempo de descanso y vacación. Otros, ya lo habrán vivido el mes de julio o esperarán a finales de agosto o incluso septiembre. En el evangelio según san Lucas también se nos habla de un hombre que descansa. Este es un pasaje singular, ya que solo aparece en este evangelio, aunque la enseñanza de Jesús que nos transmite es común en los evangelios y en las cartas de san Pablo.

Un hombre se dirige bruscamente a Jesús para que éste sea juez entre él y su hermano. Las prescripciones de la Ley de Moisés sobre el reparto de la herencia eran diversas y, así, en tiempos de Jesús era normal que surgieran controversias sobre el reparto de la herencia, que debían ser solventadas por los levitas que ejercían a modo de jueces en los pueblos. Así, este hombre se dirige a Jesús como un rabí, un maestro, para que dirima entre él y su hermano.

Pero Jesús no ha venido a juzgar entre nosotros, por nuestras controversias, sino que mira al corazón de este hombre y tomando como punto de partida esta ocasión, nos da una enseñanza acerca de los verdaderos bienes. La heredad que Jesús ha venido a traer es una heredad de la que todos podemos disfrutar en comunión. No han de ser

causa de disputa por la herencia. No pasa así con los bienes materiales: lo que yo tengo, no lo tiene el otro y viceversa. Pienso que, si acumulara muchos, podría estar tranquilo, pero al final, a la muerte de uno que deja una gran herencia es relativamente habitual que su descendencia se pelee por sus bienes.

De esta forma, Jesús nos habla de un descanso engañoso, que es aquel que se apoya sobre la acumulación de bienes materiales. La codicia no dejará descansar a ese hombre y su vida y la de su familia no depende en realidad de estos bienes, que pueden perderse en una catástrofe o ser causa de disputas intrafamiliares. El verdadero descanso está en participar en la herencia que nos trae Jesús. Esta está asegurada, pues permanece guardada en el cielo. Esta heredad es la relación de filiación con el Padre de la que participamos por Jesús, el Hijo de Dios. Además, este es un don que podemos “dejar”, “transmitir” a nuestros descendientes y no les hará pelearse, pues todos pueden participar de él.

Estos días de descanso son una buena oportunidad para ver dónde descansa nuestra vida. Evidentemente, no hemos de entender esta parábola como un reproche de Jesús a los que acumulan bienes. No es un rechazo del ahorro lo que nos propone Jesús. La pregunta clave que nos hace entender el sentido de la enseñanza es la que Jesús pone en boca de Dios al hombre de la parábola: ¿de quién será lo que has preparado? Nuestro corazón no descansa en los bienes materiales, sino en la comunión, en el amor de los que están cerca, en la disposición a hacer el bien a aquel con quien nos encontremos. Si ponemos en los bienes materiales nuestra esperanza, Jesús nos advierte que esta tiene unos fundamentos muy débiles y podrá derrumbarse en cualquier momento. Los bienes nos han sido dados para que con ellos forjemos la comunión para la que Dios nos ha creado.

Aprovechemos este tiempo de descanso para preguntarnos también quiénes son las personas más importantes para nosotros y qué les estamos dejando como heredad. Diversas fuentes antiguas recuerdan la historia de san Lorenzo, que al ser tomado preso y serle exigido que entregara los tesoros de la Iglesia, que decía custodiar, se presentó con los pobres de Roma y dijo: “estos son los tesoros de la Iglesia”. Si nosotros obramos también de esta forma con los que tenemos al lado, seremos ricos ante Dios, presentándonos a él con todas las personas que están atadas a nosotros por los lazos de la caridad.

*+Jesús Vidal
Obispo de Segovia*

CARTA
ORACIÓN POR LA PAZ

Segovia, 07 de agosto de 2025

Queridos hermanos sacerdotes.

Recién llegados de Roma, donde he participado en el jubileo de los jóvenes con un grupo de jóvenes de Segovia, aún resuena en nosotros el constante llamamiento del Papa León XIV a que recemos por la paz en aquellos lugares donde hay guerra.

Como nos recuerda D. Luis Argüello, presidente de la CEE, en una carta fechada en este mismo día y dirigida a los obispos de España, el periodo estival no es tiempo de paz ni de tregua en Gaza, Ucrania, Siria, Yemen, Sudán, Haití o en tantos otros lugares del mundo. No podemos permanecer indiferentes ante el prolongado sufrimiento que provocan las guerras y conflictos armados en tantas la-

titudes. Vivimos en un mundo donde todo está conectado. Urge una alianza que invite a la conversión personal y relacional para hacer de cada creyente y comunidad católica un signo e instrumento de la paz de Dios.

Por este motivo, queriendo responder al llamamiento del Papa León XIV a intensificar la oración y la sensibilización de nuestras actitudes en favor de la paz, os invito a incrementar en las celebraciones litúrgicas de cada día, en este tiempo de verano, la oración por la paz.

Podemos realizarlo a través de los formularios de la Misa «Por la paz y la justicia» (Misal Romano, Misas y oraciones por diversas necesidades, n. 30, formularios A o B pág. 1042- 1043) y «En Tiempo de Guerra y Desorden» (Misal Romano, Misas y oraciones por diversas necesidades, n. 30, pág. 1044-1045). En ambos casos se puede utilizar una de las Plegarias eucarística para la reconciliación. También se pueden incluir intenciones especiales en la Liturgia de los Horas para implorar al Señor el don de la paz y la conversión de los violentos. Si lo veis posible y conveniente, en alguno de vuestras parroquias, según las circunstancias, podrían también organizarse momentos de oración y adoración por la paz.

Desde la Conferencia Episcopal Española nos ofrecen los siguientes textos para ayudarnos en esta oración pública por la paz:

Para añadir a las preces de laudes:

Tú que eres nuestra paz y has reconciliado en tu cruz a los que estaban divididos, infunde en el mundo el deseo de concordia y convierte el corazón de quienes siembran violencia.

Para añadir a las preces de vísperas:

Señor, que has querido reunir en un solo pueblo a los dispersos por el pecado, haz que florezca la paz en la tierra y transforma con tu gracia a quienes obran el mal.

Para añadir a la oración de los fieles de la misa:

Por la paz en el mundo, especialmente en Gaza, Ucrania, Siria, Yemen, Sudán, Haití y en tantos otros lugares heridos por la guerra y la violencia; para que el Señor conceda la reconciliación a los pueblos enfrentados y convierta el corazón de quienes siembran odio y destrucción. *Roguemos al Señor.*

Con el deseo de que pronto reine la reconciliación entre los pueblos, os invito a que recemos a Nuestra Señora de la Paz, imagen que preside el retablo central de la Catedral. Así lo haremos especialmente en la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora.

Aprovecho la ocasión para saludaros con afecto en el Señor y desearos un buen verano.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL PRESENTE DE LA IGLESIA

Tal vez, alguien que vaya un domingo a misa en la mayoría de nuestras parroquias pueda pensar que la fe es algo de personas mayores y que, más pronto que tarde, la Iglesia desaparecerá. Como hemos podido ver, esto no es así.

Aún tenemos en la retina la imagen del millón de jóvenes que nos reunimos el pasado domingo en el campus de Tor Vergata, en Roma, convocados por Francisco y acogidos por León, para la celebración del jubileo de la esperanza. No eran jóvenes atraídos por el tumulto y la expectativa de una gran juerga, sino jóvenes sedientos de encontrar un gran amor. Frente a la imagen de una juventud que solo piensa en sí misma, son innumerables los testimonios de

caridad que hemos vivido esos días. Contra el estereotipo de jóvenes incapaces de hacer silencio y escuchar, no será fácil que se vayan de nuestra memoria los conmovedores silencios que allí vivimos; el silencio de 25 000 jóvenes españoles participando en una Misa inolvidable en la plaza de San Pedro; o el silencio de un millón de jóvenes en Tor Vergata, adorando arrodillados junto al sucesor de Pedro, ante el Señor Jesús presente de forma humilde en la Eucaristía.

¿Qué significaba aquel silencio estremecedor? No era un silencio vergonzante, sino de escucha de la Palabra más verdadera. No era el silencio del miedo, sino el de la adoración a todo un Dios que se hace pequeño y humilde para ser contemplado y comido, como entrar en comunión con nosotros. No era el silencio de los muertos, sino un silencio de vida. La vida nace y crece en el silencio, como la mies en los campos. Y por medio de la escucha a uno que no es más que un testigo cualificado de Jesucristo por la acción del Espíritu Santo, el Papa León, la fe va creciendo y arraigando en nuestros jóvenes.

Y el Santo Padre también se puso a la escucha. Atentamente recibió las preguntas de tres jóvenes; preguntas que recogían las principales inquietudes del mundo juvenil hoy: ¿Cómo generar relaciones en un mundo masivamente interconectado y en que tantos se sienten solos? ¿Qué hacer ante una incertidumbre que paraliza las elecciones fundamentales para el futuro? ¿Cómo encontrar a Dios desde el profundo anhelo de felicidad en medio de las pruebas, el sufrimiento y el silencio de Dios?

Y bajo un cielo de atardecer claro y limpio y un inesperado aire fresco, el Papa León, con fuerza y claridad fue respondiendo y presentado a los jóvenes el camino de la vida cristiana que podríamos resumir en tres expresiones: amistad verdadera, elecciones valientes y escucha atenta.

En su primera respuesta, el Papa invitó a los jóvenes a buscar la verdad en la relación como el ancla en medio de

las tempestades de la falsedad que enturbia el agua de tantas relaciones presenciales y virtuales. «Solo relaciones sinceras y lazos estables hacen crecer historias de vida buena». Y el quicio de esta verdad es Jesucristo. Así, citando a san Agustín, nos dijo: «Ninguna amistad es fiel sino en Cristo».

En la segunda, nos lanzaba primero una pregunta: ¿Qué tipo de hombre y mujer quieres ser? Hemos sido elegidos para algo grande y nuestra vida solo se cumple en la respuesta a esta llamada. Así, nos recordaba que «la valentía de elegir surge del amor que Dios nos manifiesta en Cristo».

Por último, apelaba a la conciencia, formada por aquellos que quieren nuestro bien. Es en la comunión de la Iglesia, donde nuestra conciencia se hace un faro luminoso con la luz que recibimos de Cristo. En la escucha atenta, en la reflexión común, en el servicio a los más pobres, en la adoración al Señor y la participación en los sacramentos, la vida cristiana se va formando y encontramos a Aquel a quien nuestro corazón anhela.

Hemos vivido el primer gran encuentro del Papa con los jóvenes y nos hemos encontrado con un Papa tranquilo, un hombre de Paz, que transmite paz; con una palabra aguda y profunda, que ha de ser escuchada, pero también leída y reflexionada para que en ella se desvele la presencia de Jesucristo.

*+Jesús Vidal
Obispo de Segovia*

EL CAMINO A LA VERDADERA PAZ

En una enseñanza de Jesús, que San Lucas recoge en el capítulo 12 de su evangelio encontramos unas palabras que rechinan como extrañas en boca de Jesús: «¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división». Son pala-

bras que, aisladas, pueden ser enormemente malinterpretadas. Al mismo tiempo, contrastan con el inicio del evangelio, en él se dice del recién nacido que es «nuestra paz» o con el final, en el que las primeras palabras de Jesús son «¡Paz a vosotros!». ¿Qué significan entonces?

En el capítulo al que nos hemos referido, el evangelista San Lucas recoge un conjunto de enseñanzas de Jesús que aparecen dispersas en los otros evangelios. El ritmo de esta enseñanza es vibrante. Aunque dice que Jesús está rodeado de, literalmente, «miles y miles de personas», empieza hablando los discípulos; entonces uno se mete en la conversación y le hace a Jesús una pregunta, lo que abre a todos la enseñanza. Pero Jesús vuelve a dirigirse al pequeño grupo de discípulos en un mensaje que se va haciendo cada vez más íntimo hasta llegar en este punto de la enseñanza a su núcleo. Parece como si Jesús se lo estuviera diciendo a los que están a su alrededor en voz baja... para después terminar hablando de nuevo en alta voz a toda la gente que le rodea.

Es, en ese momento de intimidad, cuando Jesús les revela el coste de la paz. La paz que Jesús ha venido a traer no es la del compromiso de los hombres. En su primer discurso al cuerpo diplomático, León XIV hablaba de esta paz como la paz “negativa”, es decir, una mera ausencia de guerra o de conflicto. La paz, continúa, «entonces pareciera una simple tregua, una pausa de descanso entre una discordia y otra, porque, aunque uno se esfuerce, las tensiones están siempre presentes, un poco como las brasas que arden bajo las cenizas, prontas a reavivarse en cualquier momento». Ciertamente esta paz es necesaria y debemos trabajar por ella. Una tregua salva muchas vidas y puede ser un paso para recapacitar y alcanzar sentidos más profundos. Pero no es esa la paz que ha venido Jesús a traer.

La paz que Cristo ha venido a traer es su propia vida, que se alcanza por medio de un “bautismo”, es decir, siendo sumergido en su relación, de forma que podamos vivir

su entrega en medio de los conflictos y contradicciones. Sólo de esta entrega, que es un fuego que desciende desde el cielo, podrá nacer entre los hombres la verdadera paz.

Hace unos días se ha conmemorado el 80º aniversario del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Aquel fue también un fuego caído del cielo que generó algo que podríamos llamar paz. La paz de la muerte y el silencio en aquellas ciudades arrasadas. Y, es cierto, tras la destrucción de ambas ciudades Japón aceptó firmar la paz, lo que supuso el final de la II guerra mundial. Pero, como podemos ver hoy, 80 años después, eso no supuso el final de las guerras.

Con motivo de este aniversario, creo que es importante que demos a conocer la vida de un médico japonés, el Dr. Takashi Nagai, que vivió aquellos momentos en primera persona y nos dejó una enseñanza en su propia vida que da testimonio de aquella paz que Cristo ha venido a traer. (*Lo que nunca muere* y *Reflexiones desde Nyokodo*. Además, puede ayudar también la biografía de Paul Glynn, *Requiem por Nagasaki*).

El 23 de noviembre de 1945, en el funeral por las víctimas celebrado en la catedral de la Asunción de Nuestra Señora, en Nagasaki, Takashi Pablo Nagai dirigió unas palabras a los cerca de 8.000 asistentes. Entre ellas, decía: «¿No existe una profunda relación entre la destrucción de Nagasaki y el fin de la guerra? Nagasaki, el único lugar sagrado de todo Japón, ¿no fue elegido víctima, un cordero puro, para ser sacrificado y quemado en el altar del sacrificio para expiar los pecados cometidos por la humanidad en la Segunda Guerra Mundial?». Palabras ciertamente desconcertantes, que nos hablan de como la vida entregada en Cristo es el verdadero camino de la paz, lo único capaz de volver el corazón de los hombres a Dios.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LA SALVACIÓN ES AHORA

En una ocasión iba Jesús enseñando por diversas aldeas y ciudades camino de Jerusalén, cuando uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Esta era una pregunta importante en el tiempo de Jesús, y lo ha sido en muchos momentos de la historia. Pero yo me pregunto. ¿Es esta una pregunta acuciante hoy? Durante los años que he sido sacerdote y obispo, ya más de veinte, sólo en contadas ocasiones me han hecho esta pregunta tal cual. A algunos puede preocuparles si ellos personalmente se salvarán, o si se salvarán sus seres queridos: sus padres, sus hijos, sus hermanos o amigos... Pero es una preocupación particular, acerca de la salvación propia y de los suyos. A una gran parte de la población en España, creo que esto les resultará bastante indiferente. No es algo que propiamente les *preocupe* en su día a día. Sería interesante que una empresa demoscópica lanzara la siguiente pregunta: ¿Te preocupa tu salvación?; y aún más, ¿te preocupa si serán muchos o pocos los que se salven? No me atrevo a hacer un pronóstico sobre el resultado de dicha encuesta.

De aquí me surge una primera cuestión: ¿Por qué a muchos parece no importarles su salvación? Y esta pregunta está unida a otra: ¿Qué entendemos por salvación? En muchas ocasiones la "imagen popular" de salvación no parece nada atractiva. En el imaginario popular, la salvación aparece como un lugar limpio y lleno de luz blanca, pero también vacío y bastante aburrido. La idea de pasar toda la eternidad escuchando a unos angelitos regordetes tocando el arpa, nos genera sueño y tedio, cuando no horror a que sea así toda nuestra eternidad. Pero, entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de salvación? ¿Es algo sólo para después de la muerte? ¿O nos referimos a algo que puede pasar ya en nuestra vida ahora? Y también podemos preguntarnos, ¿Necesitamos ser salvados? ¿De qué?

Ciertamente la pregunta de aquel hombre judío a Jesús se refiere a la salvación después de la muerte. Pero la sal-

vación que trae Jesús afecta también al tiempo presente. De hecho, la salvación ha de suponer una cierta relación entre nuestra historia y las relaciones tal y como las vivimos ahora, y lo que suceda después de la muerte. La muerte se nos presenta como una ruptura definitiva, un abismo que no podemos traspasar y que rompe sensiblemente la comunicación con aquellos a los que más queremos. Por eso, una salvación en la que estemos solos y aislados nos resulta tan poco atractiva. Si miramos las sagradas escrituras, la presentación que hacen de la salvación es justo la contraria. La salvación es presentada como un banquete, como una gran comida campestre, donde estaremos rodeados de todo lo que sacia nuestros sentidos y con la compañía de los que más amamos.

Por eso, Jesús responde directamente a la pregunta de si serán muchos o pocos, sino que nos habla de esforzarnos por pasar por una puerta estrecha. La puerta es un lugar de paso y también de encuentro. La salvación es una puerta por la que pasar que nos salva de la soledad más absoluta, que es a donde, en el fondo, nos conducen el egoísmo y la autosuficiencia. La puerta es presentada por Jesús como estrecha porque la puerta es él mismo. Realmente es bastante paradójico: la puerta, por un lado, es amplísima, pues Dios es capaz de perdonar todo y basta querer entrar por ella a tiempo. Como el ladrón crucificado junto a Jesús, que le pide estar hoy mismo con él en el paraíso; por otro lado, sin embargo, Jesús enseña que la puerta es estrecha y que una vez que esta se cierre no bastará con decir que uno ha escuchado o comido con Jesús. Parece que Jesús quiere decir que es ahora cuando hemos de entrar con él en una relación personal, pues habrá un momento en que la puerta sea cerrada. Y la tragedia sobre la que Jesús nos advierte es la de quedarnos fuera, la de no entrar por la puerta, que es la verdadera comunión con Jesús y con nuestros hermanos.

*+Jesús Vidal
Obispo de Segovia*

COMIDAS

Es muy posible que a lo largo del verano hayamos participado en una o varias comidas con amigos, familiares, vecinos... Algunos las disfrutarán más y otros menos. Siempre me ha llamado la atención que los evangelios nos cuentan que Jesús participaba de forma habitual en este tipo de comidas. Jesús no rechaza las invitaciones que le hacen todo tipo de personas. Come con fariseos y también con publicanos, con los invitados a una boda en Caná de Galilea, posiblemente familiares, con una familia de amigos en Betania o con sus discípulos. Son comidas en las que intuimos que goza de la compañía de hombres y mujeres. Jesús sabe disfrutar de una comida entre amigos y no solo por los alimentos (que seguro que disfrutaría) sino, sobre todo, por la compañía. Las comidas son momentos de encuentro, diálogo y escucha; oportunidades de mostrar gestos de cariño; ocasiones para servir y dejarse servir.

Las comidas son también momentos en los que Jesús aprovecha para darnos importantes enseñanzas, algunas veces en momentos muy complicados y tensos. En una ocasión, un sábado, Jesús fue invitado a casa de uno de los principales fariseos de una ciudad. No era una comida cómoda. Es bien sabido que uno de los principales motivos de disputa entre los fariseos y Jesús es acerca del sentido del cumplimiento del descanso sabático. De hecho, el mismo evangelista que nos cuenta el pasaje, san Lucas, descubre la intención del fariseo al invitarlo: lo hacía para ponerlo a prueba y ver si hacía algo de lo que poder acusarlo.

Jesús no se arredra, sino que aprovecha la ocasión para dar una doble enseñanza a los fariseos. Y es también muy provechosa para nosotros y, por eso, la recoge el evangelista. Es una enseñanza que nos advierte del narcisismo que muchas veces echa a perder los buenos momentos que hay en una comida y, por ende, en cualquier evento social,

familiar o entre amigos. Jesús da la enseñanza desde una doble perspectiva: la de cuando somos invitados y la de cuando somos nosotros quienes invitamos al banquete.

En primer lugar, nos instruye acerca de la tentación de querer ser siempre el centro de la fiesta, cuando somos invitados por otro. Y esta enseñanza es válida, no sólo para una celebración, sino para cualquier tipo de relación. Podríamos resumirla en un principio: Deja que sea el otro el que libremente califique tu relevancia en su vida. Por la necesidad que tenemos de ser amados, muchas veces abusamos de las relaciones queriendo ocupar el puesto de mayor relevancia. Esto nos conduce a vanos sufrimientos y a chantajes afectivos para demostrar que somos los preferidos. ¿Cuántas veces no lanzamos a alguien la tramposa pregunta de quién es su familiar favorito, su amigo preferido...? Y si no la hacemos es porque pensamos que es infantil hacerlo (aunque muchas veces seamos los adultos quien preguntamos a los niños si quieren más a papá o a mamá...), pero lo pensamos o lo dejamos ver con nuestras actitudes. Sin embargo, Jesús nos enseña cómo, si dejamos que sea cada uno quien valore la importancia que tenemos para él, muchas veces nos encontraremos con la sorpresa de una invitación: "amigo, sube más arriba". Si dejamos libertad en las relaciones, generalmente descubriremos que somos más valorados y queridos de lo que pensábamos.

La segunda enseñanza se refiere a cuando somos nosotros quienes invitamos. En ese caso, Jesús nos enseña a vivir la gratuidad del don. Si en nuestros amores siempre buscamos algo, no conoceremos el verdadero amor que solo se revela en la gratuidad. Este solo busca una cosa: la reciprocidad del don, es decir, que el amor sea acogido. Cuando hacemos un verdadero regalo, si nuestro corazón está limpio de vanos intereses, solo habrá una cosa que nos haga felices: que el amado acoja el regalo como un don y de las gracias de corazón. Pocas alegrías hay más limpias y verdaderas.

Así es Dios con nosotros. Su amor siempre supera nuestras expectativas y solo pide una cosa de nosotros, que lo acojamos en nuestra casa. Sólo con eso nos dará la vida eterna y tomaremos parte de la alegría de su resurrección.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia

NUEVOS PROPÓSITOS

En septiembre, junto a una cierta pereza por empezar de nuevo la rutina del trabajo o de las clases, se despierta en nosotros un deseo de empezar de nuevo. Tras el descanso veraniego se renueva en nosotros una fuerza especial para iniciar nuevos desafíos. Unos se apuntan al gimnasio, otros empiezan el aprendizaje de un idioma, o inician una colección. Los anuncios de televisión o radio de este mes son un síntoma de este deseo de cambiar, de empezar, de que este curso suceda algo verdaderamente nuevo. Pero también nos preguntamos, ¿cuánto durará este impulso?

Para los cristianos, también este mes tiene un tono parecido en lo referente a la fe. Iniciamos el curso y discernimos qué iniciativas, que modos de vida harán crecer nuestra relación con Jesucristo. Unos porque durante el verano la fe ha “hibernado” y tenemos necesidad de despertarla, otros porque en alguna experiencia veraniega de peregrinación, campamento o encuentro eclesial se ha renovado y queremos vivir con esa alegría todo el curso.

En una ocasión, Jesús iba caminando hacia Jerusalén seguido por una gran multitud. También ellos, unido a un cierto temor por la incertidumbre de su destino, perciben en Jesús una fuerza que los lleva a desear empezar de nuevo. Han visto sus milagros, han escuchado sus enseñanzas

y su corazón está ardiente, deseosos de seguirle a dondequiera que vaya. Pero Jesús conoce nuestro corazón y sabe que tan pronto nos dejamos llevar por la fuerza de la novedad y la promesa de victoria como nos desalentamos ante las dificultades y desfallecemos. Por eso, en un momento dado, se vuelve hacia esa multitud y les da una enseñanza acerca de las condiciones para seguirle. Un enseñanza que nos puede parecer dura, incluso escandalosa, pero que es importante atender para permanecer en su seguimiento.

Quien quiera seguirle y permanecer con él hasta el final debe posponer cualquier otro amor, incluso aquellos más cercanos en la carne: a su padre y a su madre, a su esposo, a su esposa o a sus hijos, a sus hermanos e incluso a sí mismo. El texto griego utiliza la expresión literal “odiar”, pero no hemos de entenderla en el sentido de querer el mal para ellos, sino en este sentido de “no amar por encima”, es decir, “posponer”. Cuando Jesús había anunciado por primera vez cuál era el destino hacia el que se dirigía, la entrega de su vida en la cruz, Pedro saltó para decirle que no sería así. Jesús entonces le corrigió: «ponte detrás de mí». Es este mismo sentido. Hemos de poner todos los demás amores detrás de Jesús, pues si no, viviremos una continua confrontación interior. No podemos servir a dos señores.

Esto puede ayudarnos, al principio de curso, para ver dónde queremos poner nuestra vida. Tenemos que compaginar muchos aspectos: familia, trabajo, amistades, aficiones... Normalmente las superponemos unas junto a otras, pero sin un orden concreto, y terminan chocando e interponiéndose. El Señor nos dice que si las ponemos todas detrás de él entonces encontraremos también un orden entre ellas. Y nos lo hace ver a través de dos ejemplos: el de un constructor y el de un rey que sale a la batalla.

Ahora mismo, veo desde mi ventana la reconstrucción del teatro Cervantes en Segovia. Después de estos meses de trabajos, ¿qué pensaríamos si se acabara el dinero y hubiera

que dejarlo como está ahora, a medio terminar? Ciertamente sería causa de bochorno para sus promotores. Por otro lado, nos presenta el ejemplo de un rey que sale a conquistar un nuevo territorio. Si sus fuerzas son inferiores a las de su oponente, ¿qué hará? ¿lanzará a su ejército a una destrucción segura o se retirará buscando condiciones de paz? También nosotros debemos tener claro cuál es el fin último en nuestra vida. Desde ahí podremos ordenar todas las demás cosas. Si no, corremos el riesgo de vivir acumulando las cosas, pero no construyendo nada.

Septiembre despierta en nosotros el deseo de comenzar de nuevo, impulsados por la energía del descanso veraniego. Para los cristianos, es tiempo de renovar la fe y ordenar la vida poniendo a Cristo en el centro.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

ALEGRÍA COMPARTIDA

¿A quién de nosotros no le gusta que hablen bien de él? Cuando los demás nos alaban, halagan nuestros oídos, indefectiblemente surge un gusto dulce a nuestro sentir, aumenta nuestra propia estima, tendemos a creerlo. Creo que esto no es malo en principio, pero esconde un riesgo. El de acostumbrarnos y buscar siempre que los demás hablen bien de nosotros y nos alaben, que nuestra alegría se fundamente en la fama, la gloria, que recibimos de los demás. Y esa es una alegría solitaria y, por tanto, fútil.

El Evangelio según san Lucas nos habla de un momento muy escandaloso de la vida de Jesús. A estas alturas él ya era muy conocido, su predicación había alcanzado a muchos y había mostrado la fuerza de Dios en él a través de diversos diálogos. Pero entonces empieza a jugarse su fama,

ya algo maltrecha por las disputas con los fariseos. Jesús empieza a anunciar el Reino y a juntarse a comer, no principalmente con personas “buenas” y “respetables”, como los fariseos, sino también con “pecadores”, traidores del pueblo y colaboracionistas, personas avaras como los publicanos. Y entonces, empieza la murmuración de los biempensantes, de los que marcan la cultura dominante. Ante esa murmuración, Jesús nos presenta las tres parábolas de la misericordia. Frente a la dureza del corazón de los fariseos, Jesús se acerca a los que están heridos por el pecado y viven vidas formalmente, aparentemente alejadas de Dios, pero, en el corazón, sedientos de ser encontrados por él.

Y en estas parábolas, además de hablarnos de la compasión de Dios, nos habla de algo más grande aún, que es su fundamento: la alegría. Es la alegría del pastor, que ha recuperado la oreja y la ha traído de vuelta a casa; la alegría de la mujer que ha encontrado la moneda que había perdido y la alegría del Padre que sale corriendo a abrazar a su hijo que vuelve.

Y me llama la atención que esta alegría es, sobre todo, una ALEGRÍA COMPARTIDA. El pastor, al llegar, reúne a amigos y vecinos y les dice «¡alegraos conmigo!»; y esto mismo dice la mujer, que reúne también a sus amigas y vecinos para compartir con ellas su alegría. Y ¡qué decir del padre, que pone toda su casa en fiesta, matando el ternero cebado, reservada para la mejor ocasión. La alegría de la que nos hablan las parábolas no es una alegría egocéntrica, de quien se abraza y atesora para si el bien hallado, aterrado en el fondo por el miedo a volver a perderlo o a que se lo roben. Es una alegría efusiva, que sale de uno y mueve a alegría a los demás. Es relativamente fácil compadecerse, es decir, dolerse con el mal de alguien que está sufriendo. Pero no es tan natural alegrarse espontáneamente con la alegría de los demás.

El Reino de Dios es la alegría compartida del amor de Dios. Alegrarnos con la alegría de otros es un signo de ver-

dadero amor. Como señala muy agudamente Fabrice Hadjadj en una conferencia recogida en el libro *Lobos disfrazados de corderos: Pensar sobre los abusos en la Iglesia*, «A los ojos de la teología revelada, la alegría no está solo en el estuario, sino también en la fuente. Si bien nos llega una vez que hemos alcanzado nuestra meta, reposa ante todo en nuestro principio. Dios, que es alegría, es el creador de todas las cosas, de suerte que todo ser brota de la alegría pura». Esto es lo que Jesús quiere explicar en las parábolas acerca de la razón que le mueve a acercarse a los más alejados: su propia esencia consiste en querer compartir su alegría con nosotros, independientemente de lo lejos que hayamos huido por engaño del tentador para evitarla.

Los fariseos no pueden alegrarse de la alegría de los publicanos que, como Mateo, han encontrado una buena vida en Jesús y lo han dejado todo para seguirle. Son como el hijo mayor de la parábola, que tiene un corazón endurecido por la envidia, que vive formalmente en la Casa del Padre, pero es incapaz de compartir su alegría. Pidamos para esta semana que comience la capacidad de compartir la alegría del Padre en tantas oportunidades que el Señor nos ofrecerá.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LA CORRUPCIÓN DEL CORAZÓN

En los evangelios vemos cómo Jesús tiene enseñanzas apropiadas para todos. En una comida con fariseos, les había hablado de su inclinación a buscar los primeros puestos y a invitar solo a aquellos que pudieran compensarles. Después de esto, tras comer con un grupo de publicanos,

se había dirigido de nuevo a los fariseos para denunciar su corazón endurecido, incapaz de alegrarse por el reencuentro con los que están alejados. Y a continuación, encontramos una enseñanza que parece, en este caso, dirigida a los mismos publicanos que se han acercado a Jesús y han empezado a seguirle. En este caso la enseñanza, que puede ampliarse a todos sus discípulos, es acerca de la corrupción que el amor desmedido al dinero puede sembrar en sus corazones. En la parábola del administrador desleal, Jesús muestra conocer el corazón del hombre corrompido por el dinero y la lógica que le mueve.

La parábola nos habla de un administrador denunciado a su rico patrón por haber derrochado sus bienes. Ya en este primer punto encontramos una importante enseñanza para nuestros días. Todos, administradores de bienes públicos y privados, civiles y eclesiásticos... todos debemos dar cuenta de nuestra administración. A lo mejor este administrador pensaba que no sería descubierto en su despilfarro pero, como dice Jesús en otro lugar, no hay nada oculto que no llegue a saberse. Y más tarde o más temprano todos hemos de dar cuentas. Ante los hombres o ante Dios. Es por tanto una llamada a vivir con transparencia. Es la virtud que san Pablo pide a los diáconos en su carta a Timoteo. Allí, dado que una de sus misiones es precisamente la administración de los bienes de la comunidad, al enumerar las virtudes que estos han de tener, dice que «guarden el misterio de la fe con conciencia pura». Una conciencia limpia, que no teme dar cuenta de su administración porque no esconde nada es la mayor fuente de paz.

Al continuar la parábola, el administrador, a punto de perder su trabajo, se muestra astuto. Según comenta Pierre Perrier, la astucia está en que, al reducir la cantidad de la deuda de los deudores de su amo, no está defraudando a su amo, sino cargando a su propia cuenta esa diferencia, como precio de su trabajo de administrador. Es decir, que

es como si renunciara a su comisión para quedar bien con los deudores de su amo de forma que estos le consigan un trabajo al ser despedido. Por eso es alabado por el hombre rico, porque no ha temido en perder parte de su riqueza en vistas a una riqueza mayor.

Este hombre sabía lo que buscaba, ganarse la vida, y para eso no temió perder parte de lo suyo. La astucia está en obrar con claridad en la búsqueda del fin último. Jesús nos deja muy claro en su conclusión donde yace el problema. No está en administrar mucho o poco, sino en la rectitud de nuestro corazón.

Recuerdo una ocasión en la que estaba parado en un semáforo en la Gran Vía de Madrid y dos señoras esperaban también a mi lado, comentando a voces un reciente escándalo de corrupción. Lo que me llamó enormemente la atención es que, después de criticar ardientemente al acusado de corrupción, una de ellas, se volvió a la otra y le dijo: «Si, mira, y porque yo no puedo, pero si estuviera en su lugar, yo haría lo mismo». Me sorprendió la sinceridad (unida a la desfachatez) de esta persona, reconociendo ante su amigo lo que había en su corazón.

¿Qué hay en nuestro corazón? Quien es fiel en lo poco es fiel en lo mucho y quien es corrupto en lo poco, si puede, lo será también en lo mucho. Es necesario que se genere en nuestra sociedad una cultura de la buena administración y la rendición de cuentas. Si no, cambiaremos a los administradores, pero seguirá la corrupción. Solo una educación en la virtud, que nos haga mirar al otro en una verdadera (y no corrupta) amistad irá logrando el fin de la corrupción.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

DIOS CUIDA

En el contexto de las comidas con los fariseos y los publicanos nos encontramos, de nuevo, con una parábola de Jesús que tiene como escenario unos grandes y copiosos banquetes. En este caso, la enseñanza se dirige a los fariseos y, por lo tanto, a todos nosotros, en cuanto al riesgo que nos amenaza de dejar endurecer el corazón.

Los protagonistas son un hombre rico y un mendigo sentado a su puerta. Del primero, no se nos dice ningún nombre; tan solo que se viste de púrpura y lino, signos respectivos del poder secular y del religioso, y que banqueteara “cada día”. Del segundo, sin embargo, sí se nos da un nombre, Lázaro, que en su raíz hebrea significa “Dios cuida”. Este está echado en el portal del hombre rico (lo que nos asegura que se toparía con él cada vez que saliera y entrara de casa). Está cubierto de heridas y desea, no participar en los banquetes diarios del hombre rico, sino tomar lo que sobra de su mesa, con lo cual se saciaría. Encontramos ya una importante enseñanza. Trasladando esta situación a nuestra época, el hombre rico sería muy famoso, todo el mundo le conocería y todos pugnarían por ser invitados a su mansión o a su yate; en el mendigo, sin embargo, nadie se fijaría ni conocería su nombre. En la parábola, paradójicamente, se da el nombre del mendigo y no el del hombre rico, que queda en el olvido. Dios no mira lo mismo que los hombres.

A ambos les llega el final de su vida terrena. Lázaro el mendigo lleno de heridas es llevado por los ángeles, como si de camilleros se tratara, al “seno de Abraham”, que parece ser una especie de posada de recuperación y alivio. El hombre rico, en cambio, es sepultado. Posiblemente en un gran mausoleo con grandes oropeles, pero lo que hay dentro es solo el tormento de la propia soledad. ¿Pensamos que es indiferente lo que hagamos en esta vida, nuestro modo

de vivir y de tratar a los demás? Si uno cree que esta vida consiste sólo en disfrutar del poder alcanzado, incluso a costa de pisar o despreciar a los demás, está cargando su vida de un inaudito sufrimiento que se desvelará al final. En cambio, aquellos cuya vida está llena de heridas, si confían en un “Dios que cuida” y le invocan, pueden esperar que no dejarán de ser auxiliados a su tiempo.

Una última enseñanza viene de la petición del hombre rico a Abraham para que envíe a Lázaro como mensajero a sus hermanos para advertirles de que llevan su mismo camino. Es una petición muy paradójica. Él tuvo a Lázaro todos los días a su puerta y no se conmovió. ¿Cómo pensar que poniéndolo de nuevo a la puerta de sus hermanos estos se convencerían? Y es paradójica porque ciertamente sigue habiendo muchos Lázaros que Dios ha puesto en nuestro portal, en el lugar por donde se desarrolla nuestra vida cotidiana: mendigos, enfermos, personas sin trabajo, presos privados de libertad, ancianos en soledad no deseada, inmigrantes en búsqueda de integración... Realmente en la parábola Jesús no pide a todos que repartan todos sus bienes entre los más pobres. Esto lo dejará para aquellos que queramos seguirle por el camino (y al escribirlo, soy consciente de ser el primer reo de juicio). Pero el mensaje de la parábola va dirigido a todos, creyentes y no creyentes: mira a quien tienes al lado y está necesitado. Puedes saciarle “solo” con lo que “cae de tu mesa”.

Al papa Francisco le gustaba mucho repetir que al ayudar a alguien que lo necesita, lo más importante no es “solucionar” todos sus problemas. Lo primero es reconocer la dignidad que Dios le ha dado: mirarle al rostro, preguntarle su nombre, no tener miedo a darle la mano y a dejarse tocar. Que cada uno escuchemos la llamada de Dios que se cuela por las rendijas de nuestra alma para abrir nuestro corazón y no dejarnos endurecer cada vez más por la indiferencia. No se trata de arranques sentimentales a los que

tan acostumbrados estamos con tantas causas, se trata de un verdadero cambio del corazón que abra nuestros ojos y mueva nuestros pies y manos.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia



CONFIRMACIONES

JULIO 2025:

- Día 6. Parroquia Nava de la Asunción.
- Día 13. Parroquia de Valverde de Majano.



AGENDA DEL SR. OBISPO

JULIO 2025

- Día 1. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 3. Visita a las Clarisas de Villacastín y celebración de la Eucaristía. Participa en la entrega de los premios empresariales de la Federación Empresarial Segoviana.
- Día 4. Visitas en el Obispado. Participa en el club de lectura de la Asociación Pluralismo y Convivencia Social.
- Día 6. Confirmaciones en Nava de la Asunción.
- Días 7-8. Reunión de Obispos Región del Duero.
- Día 9. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Preside el funeral del presbítero Rafael San Cristóbal Martín.
- Día 10. Visitas en el Obispado. Consejo de Asuntos Económicos.
- Días 11-12. Visita el campamento EDETIL en Benquerencia (Lugo)

- Día 13. Confirmaciones en Valverde de Majano.
- Día 14. Visitas en el Obispado.
- Día 15. Consejo Episcopal.
- Día 16. Visitas en el Obispado.
- Día 21. Visitas en el Obispado.
- Día 22. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 24. Visitas en el Obispado. Visita a la comunidad de las Hijas de la Caridad.
- Día 25. Visitas en el Obispado.
- Día 25. Visitas en el Obispado.
- Día 26. Reinauguración parroquia Santo Domingo de Guzmán de Pajarejos.
- Día 28. Visitas en el Obispado. Eucaristía de envío al Jubileo de los jóvenes de Roma en la parroquia de San José.
- Días 29-5 de agosto. Peregrinación de jóvenes a Roma por el Jubileo de los jóvenes.

AGOSTO 2025

- Día 6. Eucaristía en Otero por la Fiesta de los Santos Justo y Pastor.
- Día 8. Celebración de Santo Domingo en el Convento de las Madres Dominicanas.
- Día 9. Preside la celebración de la profesión perpetua de una hermana Clarisa del monasterio de Villacastín.
- Día 14. Visitas en el Obispado.
- Día 16. Celebración de la eucaristía en la casa de las Esclavas de Cristo Rey en Navas de Riofrío. Celebración de San Roque en la Iglesia de San Millán.
- Día 31. Despedida de las Hijas de la Caridad de la parroquia la Resurrección del Señor.

SEPTIEMBRE 2025

- Día 1. Visitas en el Obispado.
- Día 2. Visitas en el Obispado.
- Día 3-4. Consejo Episcopal.

- Día 4. Celebración del Jubileo del Arciprestazgo Sepúlveda-Pedraza. Preside la eucaristía en la parroquia de San Cristóbal de Segovia para presentar al nuevo equipo sacerdotal y toma de posesión.
- Día 5. Preside la eucaristía en el Santísimo Cristo de la Fe en Carranque (Toledo). Eucaristía de privilegio por el padre de un sacerdote.
- Día 6. Preside la eucaristía en la parroquia de Muñopedro para presentar al nuevo sacerdote y toma de posesión.
- Día 7. Preside la eucaristía en la Catorcena en la parroquia de San Millán.
- Día 8. Preside la eucaristía en Santa María la Real de Nieva con motivo de la fiesta patronal de la parroquia de Nuestra Señora de la Soterraña. Eucaristía de despedida de las Religiosas de María Inmaculada de la Diócesis.
- Día 9. Consejo de arciprestes. Preside la eucaristía en la parroquia de Riaza para presentar al nuevo sacerdote y toma de posesión.
- Día 12. Visitas en el Obispado. Preside la eucaristía en la parroquia de Pedraza para presentar al nuevo sacerdote y toma de posesión.
- Día 13. Preside la eucaristía en la ermita del Santísimo Cristo del Caloco en El Espinar.
- Día 15. Preside el funeral por el padre de un sacerdote.
- Día 16. Visitas en el Obispado. Encuentro de Vicarios.
- Día 17. Encuentro de Obispos en el seminario de Ávila.
- Día 18. Reunión en Madrid con la Presidenta de Patrimonio Nacional. Recepción de la Imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla en la Catedral.
- Día 19. Visitas en el Obispado. Presentación del cupón de la once en la Catedral con motivo de la Fiesta de la Fuencisla. Novenario de la Fuencisla.
- Día 20. Preside la eucaristía en Marazuela con motivo de la despedida del anterior párroco. Novenario de la Fuencisla.

- Día 21. Preside la eucaristía por la Fiesta en el Santuario de El Henar. Novenario de la Fuencisla.
- Día 22. Conferencia en el encuentro presbiteral en Béjar (Salamanca). Novenario de la Fuencisla.
- Día 23. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Novenario de la Fuencisla.
- Día 24. Eucaristía en el Centro Penitenciario. Visitas en el Obispado. Novenario de la Fuencisla.
- Día 25. Visitas en el Obispado. Participa en la entrega de premios por el día de la Merced en el centro penitenciario. Novenario de la Fuencisla.
- Día 26. Visitas en el Obispado. Eucaristía con la Asociación de San Vicente de Paúl y visita a la sede. Novenario de la Fuencisla.
- Día 27. Celebración del Jubileo del Arciprestazgo de Segovia. Inauguración y bendición del nuevo colegio de las MM. Concepcionistas de la Enseñanza en La Lastri-lla. Novenario de la Fuencisla. Encuentro de jóvenes en la Casa de espiritualidad y vigilia de oración de los jóvenes en la Catedral junto a la Virgen de la Fuencisla.
- Día 28. Misa Solemne Fiesta principal de Nuestra Señora de la Fuencisla. Traslado de la Imagen de la Fuencisla a su Santuario.
- Día 29. Preside la eucaristía en la parroquia de Ayllón por su fiesta patronal de San Miguel Arcángel.
- Día 30. Preside la eucaristía retransmitida por TRECE desde el Monasterio de El Parral de los monjes Jerónimos, con motivo de los 100 años de la restauración de la orden.

II. VICARÍA GENERAL

MARIANO SANZ GONZÁLEZ
VICARIO GENERAL

Saluda con afecto cristiano a la superiora de la casa que la congregación de las Hermanitas de los Pobres estableció de longa data en esta diócesis segoviana sabiendo todo el bien que Dios hace por medio de dichas Hermanitas.

Ya que el sentido de la paternidad de dios del que estaba impregnada Juana Jugan, así como su confianza absoluta en al Providencia de dios, le hacía considerar el reparto como un gesto normal en la gran familia humana donde todos los hombres son hermanos y están invitados a compartir los bienes de la creación según la regla de la justicia inseparable de la caridad.

Para socorrer las necesidades de los ancianos Juana Jugan marchó por los caminos de Bretaña, pidiendo limosna. Llamaba a las puertas pidiendo todo tipo de dones en especie o dinero, todo lo necesario para sus pobres. Lo hacía por amor a Dios y a los ancianos. Esta convicción profunda le hizo superar todas las dificultades. Su gran confianza en la Divina Providencia fue incondicional y dios ¡nunca le falló! El cesto de la colecta de la intrépida bretona era conocido por todos. Se dice de la Santa cancalesa que, incluso en la colecta, actuaba como un apóstol y buscaba el bien espiritual. También hoy se conoce a las Hermanitas por sus pasos dados por Amor de Dios en nuestros pueblos y en la misma ciudad de Segovia visitando empresas, casas particulares, supermercados, parroquias, etc.

Gracias a tantas personas que les ayudan, pueden atender a los ancianos que se cobijan en su residencia, poniendo a su disposición todo lo que necesitan para vivir con dignidad y alegría.

Por todo ello, concedo licencia a la congregación de las Hermanitas de los Pobres, que tiene establecida legítima-

mente una casa en la diócesis de Segovia, para realizar colectas públicas en toda la diócesis de Segovia, de acuerdo con la forma que la citada congregación tiene establecida, según la cual dos hermanitas salen cada a día a pedir, para seguir así cuidando a los ancianos y proporcionarles, dentro de sus posibilidades, todo lo necesario para su subsistencia diaria.

Al igual que Juana, las Hermanitas antes de emprender diariamente este querido «apostolado de la colecta», confían las intenciones de todos los bienhechores a la intercesión de San José, a quien se acoge esta Iglesia en Segovia, como patriarca de la Santa Iglesia de Dios.

En el día de Santa Brígida, patrona de Europa, en Segovia a 23 de julio de 2025.

Mariano Sanz González
Vicario General

Por mandato
Marta Benito García
Canciller-Secretaria General

III. VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN

AUTORIZACIÓN

FERNANDO MATEO GONZÁLEZ

VICARIO EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN

Habiendo presentado D. MIGUEL A. HERRANZ RODAO, en calidad de Presidente de la Cofradía Ntra. Sra. De la Piedad que como tiene acreditado, ante esta curia diocesana de Segovia, realizar una procesión extraordinaria con la imagen "*Ntro. Padre Jesús Cautivo*", con motivo de la celebración del décimo aniversario de su bendición, como imagen cotitular de esta cofradía.

Teniendo en cuenta que se adjunta el informe favorable del párroco de la parroquia San José, y consiliario de esa cofradía D. Juan Cruz Arnanz Cuesta.

Considerando que la S.I. Catedral de Segovia, que es el destino de esta procesión, que partirá de la parroquia de San José obrero en Segovia, ha sido habilitada para ello por el Cabildo Catedral en la sesión extraordinaria celebrada por dicha institución capitular el pasado 16 de septiembre de 2025, considerando que la Cofradía promotora de esta procesión extraordinaria cuenta con los permisos oportunos y necesarios de Excmo. Ayuntamiento de Segovia, así como el cumplimiento del resto de requisitos que se imponen a este tipo de actos.

Habiendo informado de dicha iniciativa al Excmo. y Rvdmo. Jesús Vidal Chamorro, obispo diocesano de Segovia y habiendo encomendado esta la resolución de esta solicitud al Ilmo. D. Fernando Mateo González, Vicario de Evangelización,

AUTORIZO

La celebración de la procesión extraordinaria de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad con su imagen cotitular de “Jesús El Cautivo” el próximo día 8 de Noviembre de 2025, advirtiéndolo a esa Cofradía que el origen y destino de la misma serán la iglesia parroquial de San José y la S.I. Catedral de Segovia.

Deseando que este acto sirva a los cofrades y fieles de la parroquia de San José como un testimonio colectivo del amor, devoción y compromiso cristiano.

En Segovia a 30 de septiembre de 2025

Fernando Mateo González
Vicario Episcopal de Evangelización

Por mandato
Marta Benito
Canciller-Secretaria General

IV. CANCELLERÍA - SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Vidal Chamorro se ha dignado en hacer los siguientes nombramientos:

21 de julio de 2025

Don Juan Cruz Arnanz Cuesta. *Missio Canónica* para enseñar doctrina y moral católica en la Universidad de Valladolid, Facultad de Educación, Centro de Segovia, y Centro Buendía-Universidad de Valladolid.

1 de septiembre de 2025

Don Alberto Janusz Kasprzykowski Esteban. Vicario parroquial de Palazuelos de Eresma, Tabanera del Monte, San Ildefonso, Revenga, Valsaín y Hontoria. Hasta nueva provisión.

Don Alberto Janusz Kasprzykowski Esteban. Canónigo de la Real e Insigne Colegiata de la Santísima Trinidad del Real Sitio de San Ildefonso (Segovia). Por el tiempo que permanezca como vicario parroquial de Palazuelos de Eresma, Revenga, San Ildefonso y Valsaín.

Don Alberto Janusz Kasprzykowski Esteban. Formador del Seminario menor. *Ad nutum*.

Don Álvaro Marín Molinera. *Párroco de* Roda de Eresma, Carbonero de Ahusín, Tabanera la Luenga. Hasta nueva provisión.

Don Antoine Lolengola Oyema. Vicario parroquial de Trescasas y San Cristóbal de Segovia. Hasta nueva provisión.

Don Antoine Lolengola Oyema. Canónigo de la Real e Insigne Colegiata de la Santísima Trinidad del Real Sitio de San Ildefonso (Segovia). Por el tiempo que permanezca como vicario parroquial de Trescasas.

Don Augustin Ntumba Mulumba. Vicario parroquial de Palazuelos de Eresma, Tabanera del Monte, San Ildefonso, Revenga, Valsaín Y Hontoria. Hasta nueva provisión.

Don Edilberto Leonardo López. Párroco *in solidum* de Cabañas de Polendos, El Sotillo-La Lastrilla, Espirido, la Higuera, Mata de Quintanar, Bernuy de Porreros, San Cristóbal de Segovia, Tizneros y Trescasas. Hasta nueva provisión.

Don Edilberto Leonardo López. Canónigo e la Real e Insigne Colegiata de la Santísima Trinidad del Real Sitio de San Ildefonso (Segovia). Por el tiempo que permanezca como párroco de Trescasas.

Don Edilberto Parada. Párroco de Arahuetes, La Matilla, La Velilla, Orejana, Pajares de Pedraza, Pedraza de la Sierra, Rades de Pedraza, Requijada, Valleruela de Pedraza y Valleruela de Sepúlveda. Por seis años.

Don Emilio Calvo Callejo. Párroco de Revenga, Valsaín y Hontoria. Hasta nueva provisión.

Don Fernando Arley Arango, mxy. Vicario parroquial de Pinillos de Polendos, Escobar de Polendos, y Cantimpalos, Escarabajosa de Cabezas. Hasta nueva provisión.

Don Florentino Vaquerizo Gómez. Párroco *in solidum* (moderador) de Cabañas de Polendos, El Sotillo-La Lastrilla, Espirido, la Higuera, Mata de Quintanar, Bernuy de Porreros, San Cristóbal de Segovia, Tizneros y Trescasas. Hasta nueva provisión.

Don Florentino Vaquerizo Gómez. Canónigo e la Real e Insigne Colegiata de la Santísima Trinidad del Real Sitio de San Ildefonso (Segovia). Por el tiempo que permanezca como párroco de Trescasas.

Don Georges Kabasele. Párroco de Aragoneses, Paradinás, Hoyuelos y Laguna Rodrigo, Santa María la Real de Nieva, Tabladillo, Pascuales, Ortigosa de Pestaño, Pinilla Ambroz, Villoslada, Balisa, Ochando, Nieva. Hasta nueva provisión.

Don Hugo Armando Delgado Briceño. Vicario parroquial de El Olmillo, Aldeonte, Navares de En medio, Na-

vares de Ayuso, Navares de las Cuevas, Duratón, El Olmo, Sotillo, Barbolla, Villar de Sobrepeña, Sepúlveda, Urueñas, Hinojosas Del Cerro, Villaseca, Aldehuela de Sepúlveda, Castrillo de Sepúlveda, Valle de Tabladillo, Castrojimeno, Castroserracín, Aldeanueva de la Serrezuela. Por dos años.

Don Javier Martín de Arce. Párroco de Samboal. Hasta nueva provisión.

Don Jesús María Giraldo Granada. Párroco de Codorniz, Montuenga, Rapariegos, Juarros de Voltoya, Melque de Cercos, Aldehuela del Codonal, Aldeanueva del Codonal, Martín Muñoz de las Posadas. Hasta nueva provisión.

Don Jorge Alberto Ramírez Sánchez, corc. Párroco de Anaya, Garcillán, Juarros de Riomoros, Marazuela, Marazoleja, Sangarcía. Por seis años.

Don José Gilmer Torres Mera, m.s.a. Párroco de Arroyo de Cuéllar, Fresneda de Cuéllar, Fuente el Olmo de Íscar, narros de Cuéllar, Villaverde de Íscar, Torregutierrez, Sanchonuño, Gomezserracín, Pinarejos, Vallelado, San Cristobal de Cuéllar, Mata de Cuéllar, Colaborador en el santuario del Henar. Hasta nueva provisión.

Don José Manuel Camacho Milara. Párroco de Fuente-milanos, Madrona, Perogordo, Torredondo, Valdeprados y Vegas de Matute. Por seis años.

Don Juan Agudo Sigueros. Vicario parroquial de San Millán de Segovia. Por seis años.

Don Juan Carlos García García. Párroco de Bercial, Cobos de Segovia, Etreros, Jemenuño, Lastras del Pozo, Marugán, Monterrubio, Muñopedro y Santovenia. Hasta nueva provisión.

Don Juan Casas Filiol de Raimond. Vicario parroquial de Roda de Eresma, Carbonero de Ahusín, Yanguas de Eresma, Carbonero El Mayor y Tabanera la Luenga. Hasta nueva provisión.

Don Juan Damasceno Ndayisenga. Vicario parroquial de Arroyo de Cuéllar, Fresneda de Cuéllar, Fuente El Olmo

de Íscar, Narros de Cuéllar, Villaverde de Íscar, Gomezse-
rracín, mata de Cuéllar, Pinarejos, Torregutiérrez, San Cris-
tóbal de Cuéllar, Sanchonuño y Vallelado. Hasta nueva
provisión.

Don Juan Garcia Gorgojo. Párroco de Zarzuela del
Monte. Hasta nueva provisión.

Don Leonardo Grisales Villán, mxy. Párroco de Aguila-
fuente, Cantimpalos, Escobar de Polendos, Pinillos de Po-
lendos, Escarabajosa de Cabezas, Villovela de Pirón, Aldea
Real, Mozoncillo, Escalona del Prado, Lastras de Cuéllar,
Sauquillo de Cabezas. Hasta nueva provisión.

Don Mauricio Giraldo Rodríguez. Párroco de Bernar-
dos, Miguel Ibáñez, Migueláñez, Armuña, Añe, Domingo
García. Por seis años.

Don Miguel Andrés Aguirre Bedoya, mxy. Vicario
parroquial de Pinillos de Polendos, Escobar de Polendos,
Escarabajosa de Cabezas, Villovela de Pirón, Aldea Real,
Mozoncillo, Escalona del Prado, Lastras de Cuéllar, Agui-
lafuente y Cantimpalos. Hasta nueva provisión.

Don Raúl Pérez Pineda, c.o.r.c. Vicario parroquial de
Anaya, Garcillán, Juarros De Riomoros, Marazuela, Mara-
zoleja, y Sangarcía. Por seis años.

Don Romanus Sangkur, msa. Vicario parroquial de
Arroyo de Cuéllar, Fresneda de Cuéllar, Fuente El Olmo de
Íscar, Narros de Cuéllar, y Villaverde de Íscar. Hasta nueva
provisión.

Don Simón Pierre Adingra Kossonou. Vicario parro-
quial de Aldeanueva del Monte, El Soto, Becerril, Castillejo
de Mesleón, Sequera de Fresno, El Negredo, Riaza, Barahona
de Fresno, Martín Muñoz De Ayllón, Pajares De Fresno,
Riofrio De Riaza, Fresno de Cantespino, Alquité, Madri-
guera, Villacorta, El Muyo, y el anejo de Serracín. Hasta
nueva provisión.

Don Ulrich Edoa Ndong. Párroco de Aldeanueva del
Monte, El Soto, Becerril, Castillejo de Mesleón, Sequera

de Fresno, El Negredo, Riaza, Barahona de Fresno, Martín Muñoz De Ayllón, Pajares de Fresno, Riofrio De Riaza, Fresno de Cantespino, Alquité, Madriguera, Villacorta, El Muyo, y el anejo de Serracín.

Don Pedro Prieto Santana. Capellán de la Comunidad de Monjas Agustinas de la Encarnación, del Monasterio de la Encarnación en la ciudad de Segovia. Hasta nueva provisión.

Hermana Raquel Toro Gil, omi. Delegada de Misiones en la Diócesis de Segovia y directora de Obras Misionales Pontificias en Segovia. Por cinco años.

Doña Laura García Rodríguez. Responsable de la Oficina de Medios de Comunicación de la Diócesis de Segovia.

26 de septiembre de 2025

Hermana María del Mar Gómez Mañas, omi. Notaria de la Curia diocesana.



CESES

Rvdo. P. Francisco J. Berbel Samblás, ocd. De confesor ordinario aprobado para el monasterio de San José del Carmen de Carmelitas Descalzas en la ciudad de Segovia.



EN LA PAZ DEL SEÑOR

El día 8 de julio de 2025 falleció en Turégano el Rvdo. Sr. Don Rafael San Cristóbal Martín.

Nacido en Lastras de Cuéllar en 1933.

Cursó los estudios eclesiológicos en el Seminario diocesano de Segovia.

Fue ordenado presbítero el 15 de junio de 1957.

Desempeñó los siguientes cargos:

- 19 agosto 1957. Coadjutor de San Rafael.
- 20 septiembre 1957. Ecónomo de Duruelo con Sotillo y servidor de Duratón.
- 31 mayo 1961. Ecónomo de Otones y servidor de Villavela.
- 13 febrero 1961. Servidor de Veganzones.
- 26 abril 1965. Servidor de Villavela de Pirón.
- 1 junio 1976. Ecónomo de Turégano.
- 1 noviembre 1979. Servidor de Guijar de Valdevacas y El Cubillo.
- 15 febrero 1983. Arcipreste del Arciprestazgo de Cantalejo.
- 27 abril 1988. Arcipreste del Arciprestazgo de Cantalejo.
- 9 diciembre 1993. Párroco de Turégano, El Cubillo, Guijar de Valdevacas.
- 2 julio 1999. Prórroga como párroco de Turégano y anejos.
- 12 julio 2005. Párroco de Turégano, Guijar de Valdevacas, El Cubillo y Arevalillo de Cega. Hasta la fecha de su jubilación.
- 28 octubre 2009. Colaborador de las parroquias de Otones de Benjumea y Villavela de Pirón.

Oremos por él.

IGLESIA EN ESPAÑA

ENCUENTRO DE ESPAÑOLES Y EUCARISTÍA EN EL JUBILEO DE LOS JÓVENES

El 1 de agosto, en el marco del Jubileo de los jóvenes, ha tenido lugar el Encuentro de españoles en la Plaza de San Pedro (Roma), que concluyó con la celebración de la Eucaristía, presidida por Mons. Luis Argüello, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española. Este encuentro histórico comenzó a las 18 horas y terminó con el canto de la salve Rociera al final de la eucaristía. Homilía de Mons. Argüello:

Pablo escribe a los cristianos de Roma: la esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu santo que se nos ha dado. Así es queridos hermanos que compartís conmigo el ministerio ordenado: obispos, presbíteros, diáconos. El amor ha sido derramado en nosotros dando forma en nuestro corazón en la caridad pastoral ofrezcamos al pueblo santo de Dios: la Palabra, la misericordia y el Pan partido. El amor de Dios ha sido derramado en nosotros sobre nosotros, queridos hermanos, hermanos jóvenes del pueblo santo de Dios que camina en España, en Iglesias particulares o diócesis y en tantas y tantas realidades comunitarias, apostólicas, que nos sirven para acoger este amor. La esperanza no defrauda porque el amor de Dios derramado en nuestros corazones ha puesto en vuestras vidas un vestido de alabanza, un vestido de alabanza que hace posible que vivamos para alabanza de la gloria de Dios, renunciando a la vana gloria. Se nos ha dado además un perfume de alegría, para que llevemos esta alegría a los duelos y a las tinieblas de la existencia. Se nos ha ofrecido además una diadema, una diadema que muestra la alianza que el Señor ha sellado con nosotros, porque su amor misericordioso no tiene vuelta atrás.

Sí, hermanos, hemos sido bautizados con un vestido blanco. Hemos sido confirmados con un perfume de alegría. Participamos de la Eucaristía, alianza nueva y eterna para el perdón de los pecados. Somos cristianos, somos ungidos. El Cristo, el ungido, ha querido compartir con nosotros su misma unción, el mismo sello del Espíritu Santo.

Y así, ungidos cristianos, somos un pueblo, un pueblo que va progresivamente ensayando decir nosotros. Así, hemos venido de nuestras diócesis y hemos constituido un nosotros, un nosotros diocesano, desde el pequeño nosotros de la parroquia, del movimiento, de la asociación, de la comunidad. Un nosotros diocesano que hoy expresa un nosotros de la Iglesia en España.

Para disponernos así y mañana en la tarde, cuando ya comienza el domingo y en la Eucaristía solemnísimas del domingo en la mañana, poder decir nosotros, la Iglesia, la Iglesia una santa, católica y apostólica. El Espíritu Santo nos permite decir nosotros, dejando que cada uno de nuestros yoos entre, se adentre en el nosotros de quienes nos reunimos para decir Padre Nuestro. Pero sólo un corazón ungido, sólo un corazón que lleva vestido de alabanza, perfume de alegría y diadema de alianza, de misericordia, puede vivir un nosotros permanentemente abiertos.

Porque hemos de reconocerlo, hermanos, hay nosotros que se cierran sobre sí mismos. También en la Iglesia, también en nuestras realidades comunitarias, a veces afirmamos con tanta fuerza el nosotros pequeño que nos olvidamos de abrirnos a un nosotros más grande. Y qué decir de la sociedad en la que vivimos que reivindica identidades fuertes en las que cada uno dice nosotros, buscando otros nosotros con quienes enfrentarse para poder afirmar el pequeño nosotros.

La Iglesia es una permanente escuela de ensanchar el nosotros, de abrir el nosotros, de abrir a una fraternidad que no brota de nuestros puños, sino del Espíritu Santo que nos ha ungido y nos permite decir Dios, Padre Nuestro, y

nos permite decir Jesús eres el Señor. Y como pueblo, como pueblo que dice nosotros, queremos abrir esta fraternidad a la familia humana, a nuestros conciudadanos, a nuestros compañeros de estudio, de diversión, a vuestras propias familias, a los diversos lugares donde venimos, para ofrecer este nosotros que ayude a nuestros contemporáneos a abrir su corazón y poderse encontrar así con quien es la fuente del nosotros que se abre y abraza.

Queremos, amigos, sellar una alianza de esperanza. Queremos que este jubileo sea la oportunidad de ofrecer una alianza de esperanza a quien quiera escucharnos, a quien quiera compartir con nosotros algún tramo del camino. Queremos ofrecer la alegría del Evangelio y así dar testimonio en nuestras calles y plazas de la belleza de creer en Dios, dar testimonio de una comprensión de la persona, del cuerpo, de la sexualidad vinculada al amor y a la transmisión de la vida. Dar testimonio de una forma diferente de plantearnos la economía, la cultura, la política. Dar testimonio de una cercanía singularísima a los pobres, queriendo acoger en nuestra casa y en nuestro corazón a quienes están solos, a quienes sufren cualquier tipo de dolor, de sufrimiento, a quienes vienen de lejos, a quienes estando cerca de nuestras casas, nuestro corazón cerrado no descubre como un grito que nos está permanentemente llamando.

En estos días habéis confesado la fe confesando vuestros pecados. Ha sido emocionante ver esta mañana en el Circo Máximo a tantas y tantas personas como mendigos de la misericordia de Dios, como lo hemos vivido también en la peregrinación, en cada uno de nuestros encuentros. Hemos confesado que Jesucristo tiene fuerza y poder para perdonar nuestros pecados.

Ahora hace falta, hermanos, que seamos también confesores de la fe en la plaza pública. Porque si el Señor tiene fuerza y poder para perdonar los pecados en nuestro corazón, y así experimentamos la alegría del perdón, y se nos abren nuestros brazos, y nos reconciliamos y nos queremos,

es importante que confesemos que el Señor tiene fuerza y poder para vencer a las estructuras de pecado, que tiene fuerza y poder para vencer al dragón que pasa continuamente su poder a las bestias de este mundo imperialista.

Confesemos nuestra fe, seamos testigos de la victoria de Jesucristo en medio de nuestras actividades cotidianas, y ofrezcamos esta victoria como gracia, como regalo, como don, no queriendo imponer de ninguna manera nuestra fe a nadie, sino regalando gratuitamente la alegría del Evangelio, el vestido blanco de alabanza, el perfume de alegrías, y también esta alianza nueva y eterna que como una diadema nos invita a participar permanentemente en la Eucaristía.

Volveremos a nuestros lugares de origen para seguir siendo peregrinos, porque esta es nuestra condición, y cada semana haremos un alto en el camino, en la peregrinación, en el domingo, para renovar nuestra unción para el Espíritu Santo, para adorar la presencia real de Jesús en la Eucaristía, para acumular su mismísimo cuerpo, y para ser enviados, enviados para anunciar la paz.

Por eso, amigos, os invito ahora a que gritéis conmigo para que el mundo nos oiga:

Jesús es el Señor

Somos la Iglesia

Jesús es el Señor.

Somos la Iglesia.

Queremos la paz en el mundo, queremos la paz en el mundo, Queremos, Señor, instrumentos de tu paz.

Somos peregrinos, hermanos, no somos turistas de un turismo espiritual, somos testigos del Evangelio, somos Iglesia en misión, somos sínodo. Bendito y alabado sea nuestro Señor Jesucristo, que en la fuerza del Espíritu Santo nos ha permitido participar en esta liturgia de alabanza.

IGLESIA UNIVERSAL

HOMILÍA DEL PAPA LEÓN XIV EN LA EUCARISTÍA DE TOR VERGATA EN EL JUBILEO DE LOS JÓVENES

Queridos jóvenes:

Después de la Vigilia que vivimos juntos ayer por la tarde, volvemos a encontrarnos hoy para celebrar la Eucaristía, Sacramento del don total de sí que el Señor ha hecho por nosotros. Podemos imaginar que recorreremos, en esta experiencia, el camino realizado la tarde de Pascua por los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35). Primero se alejaban de Jerusalén atemorizados y desilusionados; se iban convencidos de que, después de la muerte de Jesús, ya no había nada más que hacer, nada que esperar. Y, en cambio, se encontraron precisamente con Él, lo acogieron como compañero de viaje, lo escucharon mientras les explicaba las Escrituras, y finalmente lo reconocieron al partir el pan. Entonces, sus ojos se abrieron y el gozoso anuncio de la Pascua encontró lugar en sus corazones.

La liturgia de hoy no nos habla directamente de este episodio, pero nos ayuda a reflexionar sobre aquello que allí se narra: el encuentro con el Cristo resucitado que cambia nuestra existencia, que ilumina nuestros afectos, deseos y pensamientos.

La primera lectura, del Libro de Qohélet, nos invita a tomar contacto, como los dos discípulos de los que hemos hablado, con la experiencia de nuestros límites, de la finitud de las cosas que pasan (cf. Qo 1,2;2,21-23); y el Salmo responsorial, que le hace eco, nos propone la imagen de «la hierba que brota de mañana: por la mañana brota y florece, y por la tarde se seca y se marchita» (Sal 90,5-6). Son dos referencias fuertes, quizá un poco impactantes, pero que no deben asustarnos, como si fueran argumentos “tabú”, que se deben evitar. La fragilidad de la que hablan, en efecto, forma parte de la maravilla que somos. Pensemos en el símbolo de la hierba:

¿no es hermosísimo un prado florecido? Ciertamente, es delicado, hecho con tallos delgados, vulnerables, propensos a secarse, doblarse, quebrarse; pero, al mismo tiempo, son reemplazados rápidamente por otros que florecen después de ellos; y los primeros se vuelven generosamente para estos alimento y abono, al consumirse en el terreno. Así vive el campo, renovándose continuamente, e incluso durante los meses fríos del invierno, cuando todo parece callar, su energía vibra bajo tierra y se prepara para explotar en miles de colores durante la primavera.

También nosotros, queridos amigos, somos así; hemos sido hechos para esto. No para una vida donde todo es firme y seguro, sino para una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor. Y por eso aspiramos continuamente a un “más” que ninguna realidad creada nos puede dar; sentimos una sed tan grande y abrasadora, que ninguna bebida de este mundo puede saciar. No engañemos nuestro corazón ante esta sed, buscando satisfacerla con sucedáneos ineficaces. Más bien, escuchémosla. Hagámonos de ella un taburete para subir y asomarnos, como niños, de puntillas, a la ventana del encuentro con Dios. Nos encontraremos ante Él, que nos espera; más bien, que llama amablemente a la puerta de nuestra alma (cf. Ap 3,20). Y es hermoso, también con veinte años, abrirle de par en par el corazón, permitirle entrar, para después aventurarnos con Él hacia espacios eternos del infinito.

San Agustín, hablando de su intensa búsqueda de Dios, se preguntaba: «¿Qué es, entonces, esa cosa tan esperada [...]? ¿La tierra? No. ¿Algo que se origina en la tierra, como el oro, la plata, el árbol, la mies, el agua? [...] Todas estas cosas causan deleite, son hermosas, son buenas» (Sermon 313/F, 3). Y concluía: «Busca a quien las hizo: él es tu esperanza» (ibíd.). Pensando, luego, en el camino que había recorrido, rezaba diciendo: «Y he aquí que tú [Señor] estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te andaba bus-

cando [...]. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu fragancia y respiré, y ya suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz» (Confesiones, 10, 27).

Hermanas y hermanos, son palabras muy hermosas, que nos recuerdan lo que decía el Papa Francisco en Lisboa, durante la Jornada Mundial de la Juventud, a otros jóvenes como ustedes: «Cada uno está llamado a confrontarse con grandes preguntas que no tienen [...] una respuesta simplista o inmediata, sino que invitan a emprender un viaje, a superarse a sí mismos, a ir más allá [...], a un despegue sin el cual no hay vuelo. No nos alarmemos, entonces, si nos encontramos interiormente sedientos, inquietos, incompletos, deseosos de sentido y de futuro [...]. ¡No estamos enfermos, estamos vivos!» (Discurso en el encuentro con los jóvenes universitarios, 3 agosto 2023).

Hay una inquietud importante en nuestro corazón, una necesidad de verdad que no podemos ignorar, que nos lleva a preguntarnos: ¿qué es realmente la felicidad? ¿Cuál es el verdadero sabor de la vida? ¿Qué es lo que nos libera de los pantanos del sinsentido, del aburrimiento y de la mediocridad?

Durante los días pasados ustedes han tenido muchas experiencias hermosas. Se han encontrado entre coetáneos provenientes de diferentes partes del mundo, pertenecientes a culturas distintas. Han intercambiado conocimientos, han compartido expectativas, han dialogado con la ciudad a través del arte, la música, la informática y el deporte. Después, en el Circo Máximo, acercándose al Sacramento de la Penitencia, han recibido el perdón de Dios y le han pedido su ayuda para una vida buena.

De todo esto se puede deducir una respuesta importante: la plenitud de nuestra existencia no depende de lo que acumulamos ni de lo que poseemos, como hemos escu-

chado en el Evangelio (cf. Lc 12,13-21); más bien, está unida a aquello que sabemos acoger y compartir con alegría (cf. Mt 10,8-10; Jn 6,1-13). Comprar, acumular, consumir no es suficiente. Necesitamos alzar los ojos, mirar a lo alto, a las «cosas celestiales» (Col 3,2), para darnos cuenta de que todo tiene sentido, entre las realidades del mundo, sólo en la medida en que sirve para unirnos a Dios y a los hermanos en la caridad, haciendo crecer en nosotros “sentimientos de profunda compasión, de benevolencia, de humildad, de dulzura, de paciencia” (cf. Col 3,12), de perdón (cf. *ibíd.*, v. 13) y de paz (cf. Jn 14,27), como los de Cristo (cf. Flp 2,5). Y en este horizonte comprenderemos cada vez mejor lo que significa que «la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5,5).

Muy queridos jóvenes, nuestra esperanza es Jesús. Es Él, como decía san Juan Pablo II, «el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, [...] para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna» (XV Jornada Mundial de la Juventud, Vigilia de oración, 19 agosto 2000). Mantengámonos unidos a Él, permanezcamos en su amistad, siempre, cultivándola con la oración, la adoración, la comunión eucarística, la confesión frecuente, la caridad generosa, como nos han enseñado los beatos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, que próximamente serán proclamados santos. Aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos. Entonces verán crecer cada día la luz del Evangelio, en ustedes mismos y a su alrededor.

Los encomiendo a María, la Virgen de la esperanza. Con su ayuda, al regresar a sus países en los próximos días, en cada parte del mundo, sigan caminando con alegría tras las huellas del Salvador, y contagien a los que encuentren con el entusiasmo y el testimonio de su fe. ¡Buen camino!

HOMILÍA DEL PAPA LEÓN XIV EN LA SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS PIER GIORGIO FRASSATI Y CARLO ACUTIS

Palabras improvisadas antes de la Santa Misa con el Rito de Canonización

¡Buenos días a todos! ¡Feliz domingo y bienvenidos!
¡Gracias!

Hermanos y hermanas, hoy es un día de gran alegría para toda Italia, para toda la Iglesia y para todo el mundo. Antes de comenzar la solemne celebración de la Canonización, quería saludarlos y decirles unas palabras a todos ustedes, porque, si bien la celebración es muy solemne, también es un día de gran alegría. Quería saludar especialmente a tantos jóvenes, chicos y chicas, que han venido a esta Santa Misa. Es verdaderamente una bendición del Señor encontrarnos ya que han venido de diferentes países. Es realmente un don de la fe que queremos compartir.

Después de la Santa Misa, les pido que tengan un poco de paciencia, espero poder ir a saludarlos a la plaza, ya que ahora están un poco lejos. Espero al menos poder saludarlos.

Saludo a los familiares de los dos Beatos, casi Santos, a las delegaciones oficiales, a los numerosos obispos y sacerdotes que han venido. Un aplauso para todos ellos, ¡gracias también a ustedes por estar aquí! ¡Religiosos y religiosas, y a la Acción Católica!

Nos preparamos para esta celebración litúrgica con la oración, con el corazón abierto, deseando recibir verdaderamente esta gracia del Señor. Y así sentir en el corazón lo mismo que vivieron Pier Giorgio y Carlo: este amor por

Jesucristo, sobre todo en la Eucaristía, pero también en los pobres, en los hermanos y hermanas. También ustedes, todos nosotros, estamos llamados a ser santos. ¡Que Dios los bendiga! ¡Feliz celebración! ¡Gracias por estar aquí!

* * *

Queridos hermanos y hermanas:

En la primera lectura hemos escuchado una pregunta: «[Señor,] ¿y quién habría conocido tu voluntad si tú mismo no hubieras dado la Sabiduría y enviado desde lo alto tu santo espíritu?» (Sab 9,17). La hemos oído después de que dos jóvenes beatos, Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, fueran proclamados santos, y eso es providencial. En el libro de la Sabiduría, esta pregunta está atribuida precisamente a un joven como ellos: el rey Salomón. Cuando murió David, su padre, él se dio cuenta de que disponía de muchas cosas: el poder, la riqueza, la salud, la juventud, la belleza, el reino. Pero esta gran abundancia de medios le había hecho surgir una pregunta en su corazón: “¿Qué debo hacer para que nada se pierda?”. Y había entendido que el único camino para encontrar una respuesta era pedir a Dios un don aún mayor: su Sabiduría, para poder conocer sus proyectos y adherir a ellos fielmente. Se dio cuenta, en efecto, que de ese modo todas las cosas encontrarían su lugar en el gran designio del Señor. Sí, porque el riesgo más grande de la vida es desaprovecharla fuera del proyecto de Dios.

También Jesús, en el Evangelio, nos habla de un proyecto al que adherir hasta el final. Dice: «El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lc 14,27); y agrega: «cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (v. 33). Es decir, nos llama a lanzarnos sin vacilar a la aventura que Él nos propone, con la inteligencia y la fuerza que vienen de su

Espíritu y que podemos acoger en la medida en que nos despojamos de nosotros mismos, de las cosas y de las ideas a las que estamos apegados, para ponernos a la escucha de su palabra.

Muchos jóvenes, a lo largo de los siglos, tuvieron que afrontar este momento decisivo de la vida. Pensemos en san Francisco de Asís: como Salomón, también él era joven y rico, y estaba sediento de gloria y de fama. Por eso partió a la guerra, esperando ser nombrado “caballero” y revestirse de honores. Pero Jesús se le apareció en el camino y le hizo reflexionar sobre lo que estaba haciendo. Vuelto en sí, dirigió a Dios una pregunta sencilla: «Señor, ¿qué quieres que haga?». [1] Y a partir de allí, volviendo sobre sus pasos, comenzó a escribir una historia diferente: la maravillosa historia de santidad que todos conocemos, despojándose de todo para seguir al Señor (cf. Lc 14,33), viviendo en pobreza y prefiriendo el amor a los hermanos, especialmente a los más débiles y pequeños, al oro, a la plata y a las telas preciosas de su padre.

¡Y cuántos otros santos y santas podríamos recordar! A veces nosotros los representamos como grandes personajes, olvidando que para ellos todo comenzó cuando, aún jóvenes, respondieron “sí” a Dios y se entregaron a Él plenamente, sin guardar nada para sí. A este respecto, san Agustín cuenta que, en el «nudo tortuosísimo y enredadísimo» de su vida, una voz, en lo profundo, le decía: «Sólo a ti quiero». [2] Y, de esa manera, Dios le dio una nueva dirección, un nuevo camino, una nueva lógica, donde nada de su existencia estuvo perdido.

En este marco, contemplamos hoy a san Pier Giorgio Frassati y a san Carlo Acutis: un joven de principios del siglo XX y un adolescente de nuestros días, ambos enamorados de Jesús y dispuestos a dar todo por Él.

Pier Giorgio encontró al Señor por medio de la escuela y los grupos eclesiales —la Acción Católica, las Conferencias

de San Vicente de Paúl, la F.U.C.I. (Federación Universitaria Católica Italiana), la Orden Tercera de Santo Domingo— y dio testimonio de ello a través de su alegría de vivir y de ser cristiano en la oración, en la amistad y en la caridad. Hasta el punto de que, a fuerza de verlo recorrer las calles de Turín con carritos repletos de ayuda para los pobres, sus amigos lo llamaban “Empresa de Transportes Frassati”. También hoy, la vida de Pier Giorgio representa una luz para la espiritualidad laical. Para él la fe no fue una devoción privada; impulsado por la fuerza del Evangelio y la pertenencia a asociaciones eclesiales, se comprometió generosamente en la sociedad, dio su contribución en la vida política, se desgastó con ardor al servicio de los pobres.

Carlo, por su parte, encontró a Jesús en su familia, gracias a sus padres, Andrés y Antonia — presentes hoy aquí con sus dos hermanos, Francesca y Michele— y después en la escuela, también él, y sobre todo en los sacramentos, celebrados en la comunidad parroquial. De ese modo, creció integrando naturalmente en sus jornadas de niño y de adolescente la oración, el deporte, el estudio y la caridad.

Ambos, Pier Giorgio y Carlo, cultivaron el amor a Dios y a los hermanos a través de medios sencillos, al alcance de todos: la Santa Misa diaria, la oración, y especialmente la adoración eucarística. Carlo decía: «Cuando nos ponemos frente al sol, nos bronceamos. Cuando nos ponemos ante Jesús en la Eucaristía, nos convertimos en santos», y también: «La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos». Otra cosa esencial para ellos era la confesión frecuente. Carlo escribió: «A lo único que debemos temer realmente es al pecado»; y se maravillaba porque —son palabras suyas— «los hombres se preocupan mucho por la belleza del propio cuerpo y no se preocupan, en cambio, por la belleza de su propia alma».

Ambos, además, tenían una gran devoción por los santos y por la Virgen María, y practicaban generosamente la caridad. Pier Giorgio decía: «Alrededor de los pobres y los enfermos veo una luz que nosotros no tenemos». [3] Llamaba a la caridad “el fundamento de nuestra religión” y, como Carlo, la ejercitaba sobre todo por medio de pequeños gestos concretos, a menudo escondidos, viviendo lo que el Papa Francisco ha llamado «la santidad “de la puerta de al lado”» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7).

Incluso cuando los aquejó la enfermedad y esta fue deteriorando sus jóvenes vidas, ni siquiera eso los detuvo ni les impidió amar, ofrecerse a Dios, bendecirlo y pedirle por ellos y por todos. Un día Pier Giorgio dijo: «El día de mi muerte será el día más bello de mi vida»; [4] y en su última foto, que lo retrata mientras escalaba una montaña de Val di Lanzo, con el rostro dirigido a la meta, había escrito: «Hacia lo alto». [5] Por otra parte, a Carlo, siendo aún más joven, le gustaba decir que el cielo nos espera desde siempre, y que amar el mañana es dar hoy nuestro mejor fruto.

Queridos amigos, los santos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis son una invitación para todos nosotros, sobre todo para los jóvenes, a no malgastar la vida, sino a orientarla hacia lo alto y hacer de ella una obra maestra. Nos animan con sus palabras: “No yo, sino Dios”, decía Carlo. Y Pier Giorgio: “Si tienes a Dios como centro de todas tus acciones, entonces llegarás hasta el final”. Esta es la fórmula, sencilla pero segura, de su santidad. Y es también el testimonio que estamos llamados a imitar para disfrutar la vida al máximo e ir al encuentro del Señor en la fiesta del cielo.

VARIOS

LA DIÓCESIS DE SEGOVIA DESPIDE A LAS RELIGIOSAS DE MARÍA INMACULADA

Las Religiosas de María Inmaculada, después de más de 50 años de generosa entrega y servicio en nuestra ciudad, se despiden de nuestra Diócesis de Segovia para continuar su misión en otros lugares. Con un corazón lleno de gratitud, nos disponemos a acompañarlas en esta despedida, que estará marcada por un acto de acción de gracias.

Desde su llegada en 1973, las primeras hermanas de esta congregación, con un espíritu de acogida y dedicación, comenzaron a caminar al lado de las jóvenes que, atraídas por la búsqueda de un trabajo digno y la orientación espiritual, encontraron en ellas un refugio y una guía. La casa de las Religiosas de María Inmaculada ha sido siempre un lugar de puertas abiertas, donde se brindó apoyo y un hogar a tantas personas que llegaron con esperanza en busca de un futuro mejor.

Además de su labor con las jóvenes, estas hermanas han sido pilares fundamentales en la atención y acogida de las emigrantes que han llegado a nuestra ciudad en busca de nuevas oportunidades. En la residencia, han procurado siempre que todas las personas vivieran como en familia, con el amor, la cercanía y la fraternidad que caracteriza a la verdadera misión cristiana.

La triste noticia de su despedida pone en valor su presencia como una bendición para esta Diócesis durante más de cinco décadas. Asimismo, nos llena de gratitud por todo el bien que han sembrado en Segovia. En palabras que reflejan el profundo compromiso de toda la congregación, la Hna. María José asegura: «Las primeras hermanas llegaron en 1973, siempre dedicadas a acoger, escuchar a las jóvenes que venían y siguen viniendo a buscar trabajo y orientación en sus vidas. También ha funcionado la Residencia, donde

procuramos que vivieran como en familia. La casa siempre estuvo abierta para acoger y orientar a las emigrantes, que cada vez son más. Es doloroso tener que tomar esta decisión. Damos gracias a tantas hermanas que han gastado su vida en Segovia por el bien de las jóvenes. Gracias».

El 8 de septiembre se celebró una Eucaristía de despedida y acción de gracias en la casa de las religiosas, presidida por el Obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal. La capilla de la casa se quedó pequeña debido al gran número de personas —sobre todo mujeres acompañadas por las religiosas— para rendir homenaje a su entrega y rezar por todas las semillas de bondad que han sembrado en los corazones de quienes han tenido el privilegio de conocerlas.



LA COMUNIDAD DE HIJAS DE LA CARIDAD DE NUEVA SEGOVIA SE TRASLADA

El pasado 31 de agosto, nuestra Diócesis despedía a las Hijas de la Caridad en un emotivo acto celebrado en la parroquia de la Resurrección del Señor, en Nueva Segovia. Tras una etapa llena de entrega y dedicación pastoral, las hermanas dejan la casa que han habitado en este barrio durante la última década. Esta decisión, aunque difícil, responde a las orientaciones de su congregación, siguiendo el espíritu que las ha caracterizado durante más de cuatro siglos: la entrega total al servicio de los más necesitados.

Su llegada a Nueva Segovia tuvo lugar en 2016, en respuesta a la llamada del papa Francisco para atender las periferias, tanto humanas como geográficas, en las que el pueblo de Dios pide consuelo y esperanza. Las hermanas se trasladaron a nuestra ciudad con el deseo firme de ser-

vir, especialmente en el campo, tal y como lo indicaba el propio san Vicente de Paúl, su fundador: «El pueblo pobre del campo se muere de hambre y se condena por la falta de pastores». De esta manera, el hogar de Nueva Segovia se convirtió en un auténtico “cuartel” de servicio, desde el que desplegaron una labor pastoral incansable. Su presencia en la Diócesis ha sido generosa: como celebradoras de la Palabra, catequistas, acompañantes de enfermos, o profesoras de Religión, han tocado innumerables vidas en toda nuestra geografía.

A lo largo de estos años, han sido un faro de luz para muchos, llevando el mensaje de Cristo a los rincones más necesitados de nuestra Diócesis. Con su dedicación, han contribuido de manera significativa a la formación espiritual de los jóvenes y la evangelización en las comunidades rurales y urbanas de Segovia. La tristeza por su partida de Nueva Segovia contrasta con la alegría y la gratitud de saber que mantendrán su hogar en San Lorenzo.

La Diócesis de Segovia agradece todo lo que han dado por esta Iglesia particular, deseando que el Señor las acompañe y las siga bendiciendo en su labor que no termina, sino que continúa en otros lugares.



CENTENARIO DE LA REFUNDACIÓN DE LA ORDEN DE LOS JERÓNIMOS

La Orden de San Jerónimo fue fundada en España por unos ermitaños en el siglo XIV siguiendo el espíritu de san Jerónimo, y se repartió en numerosos monasterios de gran categoría, como Guadalupe, Yuste o El Escorial.

Con la desamortización de Mendizábal en 1835 la Orden desapareció durante 90 años, hasta que el hoy Beato Manuel de la Sagrada Familia la restauró en el Monasterio del Parral de Segovia con unos pocos monjes en el año 1925. Precisamente estamos celebrando el Centenario de la restauración y el día 30 de septiembre en la festividad litúrgica de San Jerónimo el Sr. Obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal Chamorro, presidió una solemne Eucaristía en la iglesia del Monasterio de Santa María del Parral. Su homilía está en las primeras páginas de este Boletín. Toda la ceremonia fue retransmitida en directo por TRECE.

Concelebraron el P. Miguel Ángel Orcasitas, agustino, que está designado por la Santa Sede como asistente general de este monasterio; Fray Mauro Carulli y Fray José de Kerala, jerónimos de este Monasterio, no pudiendo asistir Fray Andrés por enfermedad; los sacerdotes segovianos D. Fernando Mateo que es confesor de la comunidad, D. Ángel García Rivilla, D. Ángel Miguel Alonso que es párroco del territorio, D. Jesús Cano y D. Jesús María del Barrio; D. Joaquín Cruz Oeo monje benedictino prior de El Paular con otros 4 monjes del Paular. Dos monjes benedictinos de Montserrat y el Padre José Luis del Valle, prior del Monasterio de El Escorial.

Ayudó como acólito Fray Alfonso, jerónimo de este Monasterio, con otros dos laicos colaboradores habituales del Monasterio. Asistieron también un monje benedictino y varios escolanos del Monasterio de la Santa Cruz del Valle de Cuelgamuros.

En los cantos intervino la Escolanía del Monasterio de El Escorial, dirigida por Don José María Abad, y acompañada al órgano por el Padre Pedro Alberto Sánchez, agustino, que es maestro de capilla y organista del Escorial. Cantó preciosamente el Salmo Responsorial el niño Adrián Jiarui Shi Ye, de rasgos orientales de ascendencia china pero nacido en Madrid. Los cantos fueron los siguientes:

Entrada: Cantate Domino, de Valentino Miseranchs (1943)

Kyrie, Gloria, Sanctus y Agnus Dei: de la Misa "in C" de, Gounod. (1818-1893)

Ofertorio: Ubi caritas, de Maurice Durufle (1902-1986)

Comunión: O sacrum convivium, de Luigi Molfino (1916-2012)

Final: Salve Mater, gregoriano.

Después de la Misa hicieron un breve recital con tres piezas: O lux beata, de Mendelsohn. Locus iste, de Bruckner. Cantabo Domino, de Martorell.

En este Monasterio de Santa María del Parral quedan cinco monjes jerónimos, únicos en el mundo. Tres son sacerdotes: Fray Andrés G. Torralvo como prior, Fray Mauro Carulli y Fray José de Kerala. Los otros dos son: Fray José de Belalcázar y Fray Alfonso de Olivares.

Dios quiera que esta celebración televisada pueda mover el corazón de algún televidente y nazca alguna nueva vocación jerónima para que no desaparezca esta Orden, netamente española, que tuvo figuras tan importantes como Fray Hernando de Talavera que fue confesor de Isabel la Católica y primer arzobispo de Granada; Fray José de Sigüenza gran historiador y poeta; Fray Antonio de Villacastín que dirigió las obras de El Escorial. Y entre los grandes músicos y organistas españoles destaca la figura del universalmente conocido el Padre Antonio Soler.

